

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Guanajavsanfan?

Un acercamiento a las percepciones de los jóvenes
residentes en Montevideo acerca del ocio,
la recreación y el tiempo libre

Emiliano Clavijo
Tutora: Verónica Filardo

2018

Agradecimientos

Quisiera expresar mi reconocimiento a Verónica Filardo y Sofía Ángulo, docentes del Seminario de Investigación *Jóvenes, Juventud y Políticas Públicas* dictado durante 2015 y 2016. Durante el transcurso del Seminario han surgido elementos de interés que han dado sentido a este trabajo, así como también aprendizajes que trascienden esta instancia y cuya utilidad será de provecho a futuro, fundamentalmente, en el ejercicio del oficio.

Asimismo, expresar mi agradecimiento a los 24 entrevistados que han brindado parte de su tiempo con compromiso y gratitud, así como también a las personas que me han acercado y contactado con ellos.

Finalmente, dar las gracias a amigos y familiares, quienes brindaron su apoyo incondicional hacia el cierre de este ciclo.

Guanajavsanfan? Un acercamiento a las percepciones de los jóvenes residentes en Montevideo acerca del ocio, la recreación y el tiempo libre

Emiliano Clavijo

Resumen: La siguiente monografía aborda las percepciones de los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo en torno al ocio, la recreación y el tiempo libre (ORTL). La investigación se centra en cuatro aspectos: a) La pertinencia de estudiar las percepciones del ORTL desde un enfoque de desigualdades a través de factores como el sexo, la condición de actividad o el nivel educativo; b) El abordaje de diferencias y semejanzas en torno a la conceptualización del ORTL que formulan los jóvenes; c) La identificación de restricciones e interacciones que plantean las actividades habituales que realizan estos jóvenes, sean de carácter laboral, educativo, afectivo, sociopolítico, la realización de tareas domésticas y cuidados y necesidades fisiológicas frente a aquellas vinculadas al ORTL; d) La emergencia de conceptos intermediarios que son utilizados por los entrevistados de forma transversal a la hora de manifestar sus percepciones sobre las actividades ORTL. Para ello, se desarrolla una estrategia de investigación cualitativa a través de la realización de treinta entrevistas a jóvenes de entre 24 y 29 años de edad, residentes en la ciudad de Montevideo en el año 2016. Entre los hallazgos principales, se destaca que las desigualdades en el contexto de las ORTL se hallan fundamentalmente en las prácticas, mientras que los sentidos que estos le brindan a las ORTL se encuentran condicionadas por lógicas propias del mercado, aunque no necesariamente de forma segmentada de acuerdo a los atributos seleccionados. Esta dinámica es igualmente válida para las actividades habituales, las que cuestionan una real diferenciación de los espacios de ORTL frente a asuntos de la vida cotidiana. Finalmente, la diferenciación de los marcos conceptuales no es percibida como tal entre los jóvenes, quienes encuentran estos elementos como sinónimos.

Palabras clave: Jóvenes, Ocio; Recreación; Tiempo libre; Montevideo

Guanajavsanfan? Perceptions of youngsters living in Montevideo about leisure, recreation and free time

Emiliano Clavijo

Abstract: The following monograph addresses the perceptions of youngsters living in the city of Montevideo around leisure, recreation and free time (LRFT). The research focuses on four aspects: a) The relevance of studying the perceptions of the LRFT from an approach of inequalities through factors such as sex, the condition of activity or the educational level; b) The approach of differences and similarities around the conceptualization of LRFT formulated by youngsters; c) The identification of restrictions and interactions that arise from the usual activities carried out by these youngsters, be of a labor, educational, affective, socio-political nature, the performance of domestic tasks and physiological care and needs as opposed to those linked to the LRFT; d) The emergence of intermediary concepts that are used by the interviewees transversally when expressing their perceptions of LRFT activities. To this end, a qualitative research strategy is developed through the conduct of thirty interviews to youngsters between 24 and 29 years of age, residents in the city of Montevideo in 2016. Among the main findings, it is highlighted that inequalities in the context of the LRFT are reflected in the practices, while the meanings that they give to the LRFT are conditioned by the logic of the market, although not necessarily in a segmented way according to the selected attributes. This dynamic is equally valid for the usual activities, which question a real differentiation of LRFT spaces in front of issues of everyday life. Finally, the differentiation of conceptual frameworks is not perceived as such among youngsters, who find these elements synonymous.

Key Words: Youngsters; Leisure; Recreation; Free Time; Montevideo.

*All of old. Nothing else ever. Ever tried. Ever failed. No matter. Try again. Fail again.
Fail better.*

Samuel Beckett, 1906

Tabla de contenidos

1. Introducción.....	11
2. Marco conceptual.....	13
2.1 <i>Ocio.....</i>	13
2.2 <i>Recreación.....</i>	17
2.3 <i>Tiempo libre.....</i>	18
2.4 <i>Desigualdades en el acceso y en la práctica de las actividades ORTL.....</i>	19
2.5 <i>ORTL desde un enfoque de juventudes.....</i>	21
3. Problema de investigación.....	23
4. Objetivos generales y específicos.....	23
4.1 <i>Objetivo general.....</i>	23
4.2 <i>Objetivos específicos.....</i>	23
5. Diseño metodológico.....	24
5.1 <i>La etapa dualista: representatividad, incertidumbre y límites de la distinción mente/mundo.....</i>	24
5.2 <i>La etapa monista: la importancia de la profundidad.....</i>	26
5.3 <i>El análisis de contenido de las transcripciones de entrevistas.....</i>	27
6. Principales hallazgos de la investigación.....	30
6.1 <i>Pertinencia del estudio de las percepciones ORTL desde las desigualdades....</i>	30
6.2 <i>Consensos y antagonismos en las percepciones ORTL.....</i>	35
6.3 <i>Actividades habituales y ORTL: restricciones y retroalimentación de percepciones</i>	46
6.4 <i>Conceptos intermediarios.....</i>	54
7. Reflexiones finales.....	58
8. Bibliografía.....	61
9. Anexo.....	64

1. Introducción

Guanajavsanfan? es una forma heterodoxa y provocativa de interrogarse sobre la temática del *ocio, la recreación y el tiempo libre* (ORTL). No sólo por lo desfachatado en la formulación de la pregunta, sino porque en realidad, estos asuntos trascienden la dimensión de la diversión y lo lúdico. En este contexto, el binomio *homo ludens/homo laborans* se confunde en la voz de los entrevistados, desafiando las delimitaciones conceptuales que plantean las formulaciones teóricas. En consecuencia, el título no conforma la pregunta de investigación de la monografía, sino que se trata de una excusa. La necesaria para cumplir con una formalidad y conciliarla con un interés personal con sentido sociológico.

La siguiente monografía problematiza las percepciones en torno al ORTL de los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo. La investigación apeló a una estrategia cualitativa de investigación que contó con dos etapas de implicaciones epistemológicas bien diferenciadas, sobre lo que profundizaremos en el capítulo metodológico. Los hallazgos problematizan el análisis de las desigualdades en el acceso a actividades de ORTL, además de consensos y disensos en las percepciones sobre estas, así como también restricciones e incidencias que plantean las actividades habituales que estos realizan. Con ello, se hace referencia a las acciones que forman parte del ámbito laboral, educativo, afectivo, sociopolítico, tareas domésticas y cuidados y necesidades fisiológicas tales como dormir, comer o mantener relaciones sexuales.

En primer lugar, se plantea un marco conceptual que ilustra las bases fundamentales de los estudios del ORTL, además de un apartado sobre la pertinencia de estos estudios desde un enfoque de juventudes. En este segmento, se profundiza en la descripción de los estudios de ORTL tanto en los aspectos diferenciales como en los elementos comunes que estos presentan. Por un lado, se indaga en los orígenes del ocio como objeto de estudio que enfrenta a una acuñación negativa del término. Asimismo, se presentan los estudios de recreación, vinculados al deporte y actividades donde el sujeto de desarrolla a través de la acción, con gran énfasis en el juego. Finalmente, se hace referencia a los estudios de tiempo libre donde la dimensión temporal es el objeto de estudio por excelencia. Al cierre del capítulo, se formula un abordaje de desigualdades en el acceso y en la práctica de las actividades ORTL, recurriéndose a antecedentes en la literatura vinculada a juventudes.

Luego, se plantea el problema de investigación, así como también los objetivos generales y específicos para avanzar hacia el diseño metodológico.

El siguiente paso es el análisis de las 30 entrevistas realizadas en consonancia con los objetivos específicos planteados. Esto implica profundizar en tres aspectos:

- La pertinencia de estudiar las percepciones del ORTL de acuerdo a los atributos que presentan los sujetos investigados.
- El abordaje de diferencias y semejanzas en torno a la conceptualización del ORTL que formulan los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo de entre 24 a 29 años de edad.
- La identificación de restricciones e interacciones que plantean las actividades habituales que realizan estos jóvenes, sean de carácter laboral, educativo, afectivo, sociopolítico, la realización de tareas domésticas y cuidados y necesidades fisiológicas frente a aquellas vinculadas al ORTL.

Se agrega un cuarto aspecto que surge del trabajo de campo, que refiere a la emergencia de conceptos intermediarios que son utilizados por los entrevistados de forma transversal a la hora de manifestar sus percepciones sobre las actividades ORTL.

Finalmente, se formulan algunas conclusiones e interrogantes de relevancia que emergen del análisis precedente.

En suma, se trata de una invitación a reflexionar sobre cómo los jóvenes conciben al ORTL, condicionados por las obligaciones propias de la vida cotidiana. Tales actividades que se suponen, resultan fundamentales para la autorrealización y el goce, son concebidas y descritas en un lenguaje que relativizan su condición.

2. Marco conceptual

La academia anglosajona ha referido a los denominados *leisure studies* o *studies of play* como elementos asimilables al estudio del ocio y la recreación. A propósito de ello, Stebbins (2013)¹ plantea que los orígenes de los *studies of play* se encuentran ligados a la psicología y la fisiología, a pesar de que al día de hoy antropólogos y sociólogos estudian el tema. Los investigadores de los *leisure studies* deben por un lado, estudiar *aspectos individuales* para explicar las *bases creativas e imaginativas* de la consecución de actividades de tiempo libre. Por otro, la antropología y la sociología del juego pueden beneficiarse de un profundo entendimiento de las teorías de ocio e investigación y actividades de tiempo libre potenciados por el juego.

Además, este autor señala que la psicología y la psicología social del ocio presentan una mayor afinidad sobre la investigación del juego, definido como una forma compleja de comportamiento, por momentos, elemento vital de la experiencia del juego. Por otra parte, desde que el juego ha sido entendido en un contexto sociohistórico y cultural, la antropología y la sociología del juego tienen mucho que aprender de los *leisure studies*. Estos últimos han relevado datos y teorías durante los últimos cuarenta años.

Sintéticamente, señalar que las investigaciones sobre la temática se han concentrado en tres enfoques: a) el enfoque del ocio, que privilegia la mentalidad y la subjetividad de los individuos con énfasis en el entretenimiento; b) enfoque recreacionista, cuyo objeto de estudio se concentra en el ejercicio físico de los individuos; c) el enfoque del tiempo libre privilegia el uso del tiempo de los individuos.

2.1 Ocio

Munné & Colina (1996) destacan cuatro tradiciones en los estudios del ocio: a. germánica, con énfasis en estudios desde la antropología y la pedagogía desde la crítica social de la Escuela de Frankfurt; b. soviética, a través de investigaciones empíricas con énfasis en aspectos de la personalidad de los individuos; c. francesa, netamente funcionalista y volcada

¹ Dicho autor desarrolló el concepto de *ocio serio*, entendiéndolo que trabajo y ocio no resulta antagónicos, tratándose de actividades donde median la obligación y la libertad. Se desarrolla la capacidad creativa del sujeto a través de la artesanía, siendo el producto de su creación de un acabado similar al de un experto en la materia (Stebbins, 1992).

a los estudios de formación de adultos y animación cultural; d. anglosajona, con interés en estudios de ocio entendido como la realización de actividades al aire libre, infraestructura y organización.

A partir de la década de los años sesenta del siglo XX, la temática del ocio florece en la literatura sociológica², tanto como en otras áreas de conocimiento. En relación a este punto, Hernández & Morales (2005) recogen los modelos teóricos de diversos autores del ámbito de la psicología social o de la sociología, por los que se escogerán algunas de las dimensiones aportadas frente al desafío definicional.

Desde una intencionalidad objetivista, Kraus (1978) señala cuatro dimensiones del ocio: a. El ocio como un elemento de usufructo para una minoría; b. El ocio como expresión de una clase social; c. El ocio desde el consumo desde una impronta del prestigio; d. El ocio desde la libre elección de la actividad. Este enfoque privilegia una noción práctica del ocio, donde la acción de los sujetos se encuentra segmentada en términos de clase o consumo, aunque incorpora una categoría asociada a un elemento regular en la bibliografía sobre la temática: la libertad de elección de la actividad.

Otros autores asumen otras dimensiones de análisis de ocio. Por ejemplo, Murphy (1975) refiere al ocio como instrumento social. Aporta una posición contraria a una visión utilitarista, partiendo de un modelo holístico de ocio, este último, en términos de relaciones sociales y aspiraciones sociales e individuales sobre el estilo de vida. Parker (1971) avanza en un modelo que toma como continuos los conceptos de “trabajo-no trabajo” y de “obligación-libertad”. Estas improntas dicotómicas y tipológicas suelen formar parte de esta literatura³.

² Antecedentes icónicos previo a este auge son el trabajo de Veblen (2000[1899]) denominado *Teoría de la Clase Ociosa*, que aborda al ocio desde las élites o anteriormente, la obra de Lafargue (1980[1880]) denominada *Derecho a la pereza*. Con un tono sarcástico y de impronta utópica, el autor polemiza con Louis Blanc sobre la reivindicación del *derecho al trabajo*, consigna de los Revolucionarios de 1848. En consecuencia, el trabajo esclavizante será desplazado por las máquinas y los individuos podrán dedicarse al goce, a una vida dedicada a las artes, a las ciencias y al juego, al margen de responsabilidades laborales.

³ Una crítica desde el análisis sociológico del juego se orienta a tales improntas. Elías & Dunning (1992) entienden que el deporte, ha sido objetivo negativamente desde una serie de dualismos cuya acepción negativa los excluye de como elementos pasibles de análisis sociológico: “*que el deporte no se ha considerado objeto de reflexión e investigación sociológica porque se le ha encasillado en el lado que todos juzgan negativo dentro*”

Neulinger (1981), precursor de los estudios de la psicología del ocio, parte de la noción de que el ocio es un estado de la mente fruto de las experiencias y actividades que se realizan libremente, siendo la motivación hacia la actividad un elemento diferencial en términos de calidad del ocio. En ello se basa su modelo que propone una clasificación a través de dos dimensiones: la libertad percibida y la motivación intrínseca. Estos postulados pueden resultar problemáticos por dos razones. Primero, un tópico extendido es la noción de libertad, vocablo sumamente abstracto en el que se ignoran los condicionamientos constantes que los sujetos encuentran en el libre ejercicio de sus decisiones en este campo. Es decir, operan restricciones económicas, sociales, culturales o familiares que limitan sus preferencias de forma consciente e inconsciente. Segundo, analizar al ocio desde una visión teleológica, implica reducir el análisis a una acción orientada a fines, lo cual implica que se trate de que los individuos atraviesen experiencias meramente racionales en este contexto.

Asimismo, Neulinger (1981) diferencia tres modelos: a. modelo económico, que considera al ocio como tiempo libre; b. modelo sociológico, que lo considera como una actividad y c. modelo psicológico, como un estado mental. Sin embargo, esta distinción disciplinaria presenta una connotación claramente positivista, en la que restringe al modelo sociológico a la acción externa, cuando es clara que en ella operan elementos intersubjetivos que articulan con procesos internos de los sujetos.

A la hora de profundizar en el análisis de este tipo de actividades, Calderón (2010) identifica una serie de dimensiones de estudio de la temática a través de los aportes bibliográficos preexistentes. En primer lugar, señala que es necesario abordar la *dimensión histórica del ocio*, donde es necesario atender a las transformaciones de carácter económico, político y social.

del imbricado complejo de dicotomías convencionalmente admitidas, como las que existen entre «trabajo» y «ocio», «mente» y «cuerpo», «seriedad» y «placer», fenómenos «económicos» y «no económicos». Es decir, en términos de la acentuada tendencia occidental hacia el pensamiento reduccionista y dualista, el deporte es catalogado como una actividad trivial, recreativa, orientada hacia el placer, que emplea el cuerpo más que la mente y que carece de valor económico.» (Elías & Dunning 1992: 10). En este trabajo se plasman conceptos con estas características, pero no pretenden oponer dos modelos, sino entender que los conceptos son flexibles y no son excluyentes a los distintos campos estudiados. Se tratan de categorías que facilitan las concepciones emergentes en el marco del ORTL.

En segundo lugar, aborda la *dimensión teórico-conceptual* del fenómeno, esto es, la ramificación de los estudios en la materia bajo dos paradigmas bien diferenciados. Por un lado, destaca los aportes desde el funcionalismo y el pensamiento crítico. Dumazedier (1971) es uno de los representantes de las vertientes *funcionalistas*, las que se caracterizan por abordar las funciones que el ocio desempeña en el sistema social. Este autor las ha sintetizado bajo la abreviación *3D*: diversión, descanso y desarrollo de la personalidad. En una segunda vertiente, de corte *marxista*, se hallan los aportes de Munné (1980), quien desarrolla la noción del ocio ejercido con libertad y contenido, así como también en cómo se emplea el tiempo libre, sobre lo que avanzaremos en el capítulo 2.3. Un tercer enfoque aborda el ocio desde un enfoque *humanista*. Cuenca (2004) enfoca el análisis del ocio hacia valores y preferencias de los sujetos, orientados por la búsqueda de sentido y la creatividad en clave de desarrollo personal. Este autor presenta la particularidad de incorporar aspectos negativos a la experiencia del ocio a través del concepto de *direccionalidad negativa*, esto es, una actividad perjudicial para el individuo o el colectivo, además de reconocer una direccionalidad positiva, en términos de actividades beneficiosas para sí mismo o la comunidad.

Además, se identifica una *dimensión educativa y pedagógica*, tendiente a conceptualizar al ocio en términos de derechos, lo que redunda positivamente entre los sujetos en términos de bienestar, salud, creatividad y progreso científico-tecnológico. La educación es un campo de transmisión de habilidades, valores, actitudes, recursos y preferencias a los sujetos en términos del ejercicio del ocio y sus consecuencias frente a la comunidad. De esta forma, confronta con una noción del ocio que es objeto de consumo, caracterizado por lo efímero, la inmediatez, la diversión y el mero entretenimiento (Cuenca 2004). Sobre este punto nos referiremos en el capítulo 2.4.

Finalmente, se identifica una *dimensión filosófica* de la que se desprende un planteo abstracto de los significados del ocio, el cual es conceptualizado como un *estado del alma*. Se destacan los aportes de Pieper (1974) en este enfoque, cuyo planteo es de naturaleza intimista y desafía a las visiones funcionalistas tendientes a la externalidad de las acciones y las prácticas.

2.2 Recreación

En relación al enfoque recreacionista, Elizalde y Gómez (2010) señalan que surge en Estados Unidos bajo una Escuela de denominación homónima enfocada en estudios socioeducativos⁴. Dichos espacios se inspiran en espacios de similares características que se desarrollaron hacia fines del siglo XIX en la ciudad alemana de Berlín. Aquí se resumen los siguientes aportes conceptuales desde este enfoque:

Desde un punto de vista conceptual, los principales significados incorporados por la recreación [...] fueron: (a) actividades placenteras con potencial educativo, destacándose el juego infantil organizado, las actividades deportivas o pre-deportivas; (b) disposición física y mental para la práctica de alguna actividad placentera, (c) contenido y metodología de trabajo para el área de educación física. (Elizalde & Gómez, 2010: 5).

Gerlero (2005) señala que la recreación presenta cierto auge teórico hacia la segunda mitad del siglo XX. En consonancia con Argyle (1996), entiende que la expansión del derecho al goce del ocio de los sujetos lleva a estos a instrumentar una lógica de *recreación racional*, es decir, que desde una apuesta a las capacidades y necesidades, los individuos comienzan a utilizar su tiempo en el desarrollo de habilidades y destrezas cuyo provecho reside en su aplicación al ámbito laboral. En consecuencia, ello impacta en el consumo, en la medida en que los individuos se dotan de herramientas para ejercer este tipo de actividades. Entonces, el sujeto encarna la figura del *bricolage*.

En relación a la dimensión lúdica de la recreación, es imprescindible traer a escena al juego como forma de ilustrar la noción de *homo ludens*. Huzinga (1968) brinda al juego cierta hermeticidad, no sólo en términos de temporalidad y espacialidad, sino por su limitación en sí mismo. Este presenta una impronta repetitiva que lo estructura, además de un orden propio, limitado y absoluto. Se caracteriza por la tensión, orientándose a su resolución o finalización. Estas características se encuentran signadas en reglas de juego obligatorias. Implica desarrollar una acción libre, aun en la aceptación de las reglas y con sentimientos positivos. En el juego se encarna un rol que resulta ajeno, emergiendo nociones como la antítesis en otro u otros en la medida en que suelen enfrentarse dos bandos, aunque esta no resulta una

⁴ Los autores señalan que la implementación de los *playgrounds* como espacios “saludables” de recreación de niños, jóvenes y adultos generó como fenómeno una acumulación de prácticas y saberes de carácter metodológico.

condición imprescindible. La competición caduca con la culminación del juego, siendo esta su finalidad.

Prima facie, el *homo ludens* resulta ser el antagónico del *homo laborans*. El juego es un contexto propicio para el desdoblamiento del individuo frente al mundo del trabajo. Sin embargo, más adelante se podrá apreciar cómo a través de sus percepciones, los sujetos ponen a prueba esta tajante distinción. Por otra parte, la recreación no necesariamente trae consigo una impronta que matiza las imposiciones, sino más bien a motivaciones orientadas a la liberar tensiones, emociones y energías en el marco de procesos de socialización contextualizadas en el tiempo libre (Manzano, 2005).

2.3 Tiempo libre

Un tercer enfoque prioriza el factor temporal: el tiempo libre. Los estudios en este ámbito no centran el análisis a la actividad que practican los sujetos, sino que priorizan el uso del tiempo de éstos. Así, el tiempo libre es conceptualizado de la siguiente forma:

Conjunto de períodos de la vida de un individuo en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas, quedando con ello libre para emplear con un sentido de realización personal tales momentos, de forma que le resulte posible llevar una vida verdaderamente humana. (Weber, 1969: 10).

Además del tiempo como eje central del enfoque, su riqueza teórico-conceptual radica en que contempla la autorrealización de las personas frente a aquello que trasciende lo meramente formal que se expresa en la cotidianeidad de los individuos y específicamente, el énfasis respecto a cómo los individuos distribuyen su tiempo. López Franco (1993) recuerda una serie de acepciones que integran los estudios del tiempo libre: *Tiempo liberado* (Pedró, 1984; Munné, 1980), *tiempo disponible*, (Trillas Bernet, 1991), *tiempo de libre disposición* (Muro, 1991), *tiempo libre y tiempo para uno mismo* (Leif, 1992). A propósito de esta referencia, la autora avanza con la siguiente reflexión:

Todas estas expresiones, con sus matices diversos, llevan implícita la referencia al ocio como tiempo. Aun cuando en los primeros casos no se identifiquen con él, se destaca el elemento temporalidad que ha estado siempre muy presente en cualquier concepción del ocio. (López Franco, 1993: 72).

Tal como señala Calderón (2010), los aportes de Munné, de raigambre marxista, entienden al tiempo libre y la libertad como el punto de partida para el estudio del ocio. Es importante apreciar los factores intrínsecos al individuo y del autocondicionamiento, es decir, lo que se permite y en lo que se priva. Además, presenta constricciones externas, *heterocondicionadas*, en términos de necesidades u obligaciones, lo que implica una segmentación del tiempo social en las siguientes categorías: sociocultural, psicológico, socioeconómico y el tiempo libre. A través de la libertad, la necesidad y la obligación, el autor identifica los condicionamientos para el usufructo del tiempo libre. Este planteo logra subsanar algunas de las carencias enumeradas en segmentos anteriores. Por un lado, recoge los aspectos internalizados en los sujetos y por otro, instala los condicionamientos de la acción enmarcada en este campo.

Durante los anteriores tres segmentos, se pretendió dar cuenta de los enfoques desde donde se abordan los estudios de ORTL. Ello evidencia la complejidad de distinguir conceptos y vertientes de investigación cuyos objetos de estudio suelen coincidir o bien, presentar límites difusos. En estas circunstancias, es esperable que los sujetos entrevistados encuentren muy complejo el discernimiento, siquiera resuelto en la academia.

A los efectos de esta monografía, la presentación de estas líneas de investigación tiene la finalidad de ilustrar cómo la teoría y la empiria se sobreponen a las percepciones de los sujetos. El *hacer* y el *deber ser* juegan un papel de jerarquía en las obras citadas, cuando quizás se trate de indagar en el *ser*, esto es, en su sentir y en su pensar. Ese es el objetivo trazado de cara a los siguientes capítulos de esta monografía.

2.4 Desigualdades en el acceso y en la práctica de las actividades ORTL

En definitiva, el motivo de este trabajo es develar aspectos que hacen a los significados que los jóvenes le adscriben a los ORTL. Capítulo aparte lo conforma el estrecho vínculo entre el acceso a la oferta provista por el mercado, es decir, el *ocio como negocio*. En este sentido, el rol del modo de producción capitalista lleva por un lado, al acceso de dichas prácticas a través de una diversa oferta de la cual se puede disfrutar, si se cuenta con recursos económicos para ello:

En la actualidad el ocio y la recreación son, cada vez más, concebidos como mercancías direccionadas al consumo (alienado y alienante) de bienes y servicios, algo cada vez más

necesarios para el logro y perpetuación del sistema neoliberal capitalista. De esta forma, al quedar el ocio en manos del mercado, como ocurre en muchos casos en las realidades latinoamericanas, este será comprendido casi exclusivamente como un nicho económico generador de lucro y al servicio de las economías, y no necesariamente como una forma de entregar una mayor calidad de vida a los seres humanos que acceden a este. (Gómez & Elizalde 2010: 8).

Desde el punto de vista de los sujetos, se hallan actividades condicionadas por la necesidad de recurrir al mercado para su realización. En consecuencia, podría presentarse cierto grado de segmentación en públicos de acuerdo al origen socioeconómico. Sin embargo, estas restricciones inciden en las prácticas, más que en los significados. Principalmente, ello se expresa en el anhelo por la realización de aquellas actividades onerosas. Algunos entrevistados matizan este argumento, a través del desarrollo de actividades alternativas que minimicen costos. Se profundizará sobre estos aspectos en el capítulo de análisis.

A los efectos de la problemática planteada, hemos optado por una estrategia de estratificación que se fundamenta en el nivel educativo aprobado, en sustitución de un enfoque de estratificación de acuerdo a clases sociales⁵. Cabe diferenciar esta estrategia respecto al nivel educativo alcanzado. La aprobación refiere a los logros educativos, mientras que el alcance indaga en el acceso. Por cuestiones vinculadas a posibilidades de hallazgo de las unidades de relevamiento, se priorizan los logros educativos, pues puede resultar dificultoso acceder a personas de entre 24 y 29 años que actualmente transiten por la educación media básica y media superior. Asimismo, bien valdría la pena indagar en ambas variables para comparar las percepciones de aquellos integrados a una institución educativa de aquellos que actualmente no se encuentran concurriendo a estas.

Finalmente, señalar que los estudios de género han profundizado en el uso de tiempo, donde se evidencian desigualdades en la distribución de tareas del hogar entre hombres y mujeres, lo que se conoce como *trabajo no remunerado*. Aguirre & Ferrari (2014) enumeran algunos casos en Latinoamérica en donde se han llevado a cabo relevamientos sobre esta temática y que incluyen al tiempo libre como parte de los datos obtenidos.

⁵ Filardo (2008) aporta evidencia de la relación entre nivel educativo aprobado e ingreso per cápita en el segundo informe de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ).

Las autoras señalan que entre los ejes en que indagan dichos estudios se relevaron actividades relacionadas al tiempo libre, recreación y convivencia social, definidas como:

Actividades sociales y de encuentro con familia o amigos; charlas por teléfono o Internet; asistencia a eventos culturales o deportivos y pasatiempos, asistencia a espectáculos y afines, actividades religiosas, entretenimiento, entre otras. La gran mayoría de los países relevan estas actividades relacionadas con el tiempo libre y el esparcimiento. No siempre se incorporan los deportes como área a medir y las actividades varían según cada país y la posibilidad de incorporar preguntas a sus modalidades de medición. Son pocos los países que no relevan esta categoría. (Aguirre & Ferrari 2014: 41).

Por otra parte, las autoras desagregan dichas actividades de aquellas vinculadas al uso de medios masivos de comunicación y al cuidado personal. Los aportes de la perspectiva de género sobre el uso del tiempo resulta un punto de partida interesante a efectos de indagar en las percepciones que hombres y mujeres poseen a la hora de desempeñar actividades ORTL.

Las estratificaciones propuestas en este segmento resultarán mayormente útiles en términos de vislumbrar las desigualdades de acceso y las prácticas de los jóvenes frente a las actividades ORTL. Ahora, es deseable referirnos a la relevancia de abordar la temática desde un enfoque de juventudes.

2.5 ORTL desde un enfoque de juventudes

La problematización de la temática con énfasis en los jóvenes es una apuesta que puede ofrecer una pluralidad de dimensiones, aunque en esta oportunidad se priorizaron dos de ellas. En primer lugar, la hipótesis inicial (desde el ámbito de las prácticas) es que existen dificultades a la hora de acceder a actividades de esta índole. Se entiende que el consumo restringe la posibilidad de acceder y conocer vastamente la oferta de ORTL. En este sentido, cabe la posibilidad de que los jóvenes manifiesten los obstáculos que deben sortear frente a este asunto. Una aproximación al respecto se expresa a continuación:

Pibes/as de diferentes sectores sociales viven atravesados por el ideal del acceso y la ilusión de estar incluidos en un mercado que tiende a homologarlos a la hora de suscitar aspiraciones y deseos, y que diferencia, incluye y excluye a la hora del acceso. (Kantor, 2008: 35).

Una segunda cuestión de la problematización de las actividades ORTL parte de la búsqueda de desmitificar la idea de la juventud como una población ociosa en su acepción negativa, es decir, aquella donde el trabajo constituye la *raison d'être* para los individuos.

Dicho paradigma se expresa en la conceptualización de Braslavsky (1986) en torno a los mitos y representaciones sobre la categorización de la *juventud blanca, dorada y gris*. Particularmente, este trabajo brinda insumos que interpelan el imaginario de la *juventud dorada*:

Ser joven es tener tiempo libre para la recreación, gozar y el ocio, cultivar el cuerpo. Es ser beneficiario de un período de moratoria social sin angustias o responsabilidades. De esta manera, la sociedad consumista convoca a jóvenes y adultos para “consumir” determinado modelo de juventud, distante de las posibilidades materiales de la mayoría de los jóvenes. Esta visión es alimentada por los medios de comunicación que inculcan patrones estéticos y comercializan la “juvenización”. A través de este mito, todos los jóvenes son vistos desde la óptica de una porción restringida de jóvenes pertenecientes a familias ricas. Desde este punto de vista, todos los jóvenes son despreocupados o sólo se movilizarían en defensa de sus propios privilegios.⁶ (Novaes, 2009: 12).

Sin embargo, los hallazgos que se presentan más adelante discrepan parcialmente con esta idea. La recurrencia a estrategias alternativas entre los jóvenes residentes en Montevideo apela a subsanar las restricciones que plantea el mercado hacia ciertas prácticas en materia de ORTL. Los jóvenes juegan un rol activo frente a tales imposiciones a los efectos de concretar actividades en este sentido.

Caracterizadas las vertientes teóricas y la posibilidad del abordaje de la temática en términos de desigualdades con un enfoque de juventudes, se explicita el problema de investigación, objetivo general y objetivos específicos, para luego avanzar en el diseño metodológico.

⁶ Traducción propia.

3. Problema de investigación

El siguiente trabajo profundiza en cómo los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo perciben el ORTL. Ello implica indagar en el significado que estos le otorgan a dichos conceptos, lo que no necesariamente implica ingresar en las prácticas, sino en aspectos que estimulan o restringen el goce en torno a las actividades ORTL. Ello nos invita a reflexionar tangencialmente sobre tales prácticas, así como también las necesidades manifiestas en términos de acceso a tales actividades.

4. Objetivos generales y específicos

4.1 Objetivo general

- Indagar en las percepciones de los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo de 24 a 29 años en relación a las actividades de ocio, recreación y tiempo libre según condición de actividad, nivel educativo aprobado y sexo, en el año 2016.

4.2 Objetivos específicos

- Reflexionar sobre la pertinencia de estudiar las percepciones en torno al ocio, la recreación y el tiempo libre según condición de actividad, nivel educativo aprobado y sexo de los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo de entre 24 a 29 años de edad.
- Abordar las diferencias y semejanzas en torno a la conceptualización del ocio, la recreación y el tiempo libre que formulan los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo.
- Identificar restricciones e interacciones que plantean las actividades habituales que realizan los jóvenes residentes en la ciudad de Montevideo (laborales, educativas, afectivas, sociopolíticas, tareas domésticas y cuidados y necesidades fisiológicas) frente a aquellas vinculadas al ocio, la recreación y el tiempo libre.

5. Diseño metodológico

La presente monografía se orienta a la investigación desde una metodología cualitativa, siendo la entrevista la técnica de investigación instrumentada. La aplicación de la técnica fue diferenciada en la medida en que se implementa un trabajo de campo en dos etapas que presentan importantes diferencias ontológicas y epistemológicas. Esto es, las implicancias en relación a la existencia y el acceso a la realidad social y la relación entre el investigador y el sujeto investigado (Baübock, della Porta, Lago & Ungureanu, 2012).

En una primera etapa, el investigador plantea una estrategia en la que implementa entrevistas semiestructuradas en la que 24 entrevistados respondieron a preguntas acerca de percepciones sobre la temática, así como también un primer acercamiento a cuestiones de acceso y prácticas vinculadas al ORTL. En una segunda etapa se realizaron entrevistas en profundidad a jóvenes con la idea de indagar en las percepciones y los significados sobre las actividades ORTL.

Esta distinción implicó la diferenciación entre dos etapas del trabajo de campo: *dualista* y *monista*. Tales denominaciones se fundamentan en los aportes de Jackson (2011). Este autor refiere a la noción de *apuestas filosóficas* cuyos elementos constitutivos son el investigador, el mundo investigado y la vinculación entre éstos. En el plano ontológico, da cuenta de la diferenciación entre el *monismo* y el *dualismo* en la relación mente/mundo, esto es, el vínculo entre el investigador y el conocimiento, dicotomía presente en las disputas entre las corrientes positivistas e interpretativistas. A continuación, se profundiza en la caracterización de las etapas del trabajo de campo.

5.1 Etapa dualista: representatividad, incertidumbre y límites de la distinción mente/mundo

Esta primera etapa se caracteriza por la implementación de la *entrevista semiestructurada* como técnica de investigación. En un principio, se evaluó que presentaba ciertas ventajas a efectos de complementar información recopilada documentalmente. Dicha técnica se diferencia de la entrevista abierta dado que la misma:

Al no aplicar un cuestionario cerrado (como así se hace en la encuesta, en la que se aplica un cuestionario precodificado único a todas las personas entrevistadas), recibe también el nombre de entrevista no estructurada. Sin embargo, no es verdad que este tipo de entrevista carezca de

estructura, ya que previamente a la entrevista se tienen formulados los bloques temáticos e incluso redactadas algunas preguntas concretas de las que se desea obtener respuestas. (Montañés; 2010: 1).

Una *entrevista semiestructurada* plantea una serie de preguntas diseñadas por el investigador a efectos de acotar los temas que se pretenden abordar en estas instancias. La entrevista se estructura por temas con preguntas que les corresponden. La formulación de preguntas debe contemplar lo siguiente: a. Que sean concretas; b. Evitar que sean abiertas; c. Evitar varias peticiones en una misma pregunta; d. Las preguntas deben ir de lo general a lo particular. Sobre cómo se procede en dicha técnica, se describe a continuación:

En cuanto a la contactación, ésta ha de hacerse mediante presentación previa en el que se enuncian el estudio y la información que se desea obtener mediante la entrevista. Se ha de solicitar una cita (día y hora) y, si la información que queremos recabar es muy precisa, se ha de entregar un cuestionario con las preguntas que vamos a realizar para que la persona entrevistada tenga tiempo de preparar las respuestas y de, si lo considera oportuno, incluir alguna otra. Dependiendo del tipo de informante y de la información que necesitemos recabar se será más o menos riguroso con las recomendaciones sugeridas. (Montañés 2010: 2).

Dos inquietudes han surgido a la hora de formular el diseño de investigación y que se plasmaron durante la primera etapa del trabajo de campo: la representatividad y la incertidumbre. Desde filas neopositivistas, King, Keohane & Verba (2000) señalan que la incertidumbre forma parte de las relaciones causales y del conocimiento, cuestión que es independiente a la estrategia de investigación utilizada. A través de un ejemplo en el que se pretende identificar la ideología del entrevistado, señalan que las entrevistas en profundidad suelen ser favorables para acercarse a este dato, en oposición a las estructuradas. Finalmente, plantean matizar dicha problemática en términos de plantear conclusiones poco ambiciosas de contar con datos poco consistentes.

Del párrafo anterior se pretende ilustrar cómo la incertidumbre en sí misma no es un riesgo si se advierten las limitaciones. Por supuesto que los aportes que puedan realizar otras técnicas resultan pertinentes. Sin embargo, las fuentes restantes tampoco garantizan suficiencia frente a la incertidumbre. Basta con preguntarse de dónde surgen o quién las elabora para mostrar escepticismo frente a pretensiones de completitud en el análisis de un fenómeno complejo.

Durante la primera etapa se entrevistaron a 24 jóvenes que deberán presentar los atributos de detallamos en el cuadro 1 del anexo. Respecto a la estrategia de selección y contacto de los entrevistados, en primera instancia se utilizaron redes sociales y el *mailing*. Sin embargo, esta estrategia podía plantear algunas limitaciones, fundamentalmente en el acceso a determinadas poblaciones. En este sentido, la red social *Facebook* resultó de utilidad como estrategia de difusión y acceso a los entrevistados. Se solicitó a los contactos (*amigos*) del investigador replicar la búsqueda de potenciales entrevistados a los efectos de evitar elementos como la endogeneidad, entendida como la similitud del investigador y su círculo de conocidos como sujetos con atributos similares. En total, se formularon 18 preguntas. En el cuadro 2 del anexo se presenta una sistematización y las dimensiones que se pretendían evaluar.

Tras la finalización de esta primera etapa, se concluyó que se presentaban algunas limitaciones analíticas que la distanciaban de los objetivos planteados inicialmente. En consonancia con la descripción del enfoque pospositivista que plantean Baübock, della Porta, Lago e Ungureanu (2012), esta primera etapa se fundó en una concepción de la realidad como objetiva y compleja de conocer y al conocimiento como elemento al que se accede desde un punto de vista deductivo, orientado a postulados teóricos e hipotéticos frente a la problemática. Ello derivó en la necesidad de desarrollar una segunda etapa de trabajo de campo que desentrañara elementos de análisis a través de otra alternativa.

5.2 La etapa monista: la importancia de la profundidad

La estrategia de la primera etapa del trabajo de campo planteó la necesidad de reformular la aplicación de la técnica de investigación, esto es, profundizar en las percepciones de los sujetos frente a algunas de sus reflexiones esbozadas en las entrevistas semiestructuradas. Las respuestas obtenidas resultaron un insumo de importancia. Guiaron pero no condicionaron la segunda entrevista, la que presentó una impronta interpretativa.

Sautu, Boniolo, Dalle & Elbert (2005) encuentran indicadas a las estrategias cualitativas para conocer una realidad subjetiva y múltiple desde el plano ontológico. Asimismo, asumen la relación interactiva entre el investigador y el contexto en el que investiga desde lo epistemológico. Axiológicamente, el investigador es portador de valores, apelando a la reflexividad como forma de asumir que los mismos, forman parte de la

producción de conocimiento. Desde el punto de vista metodológico, esta perspectiva se inclina por el proceso inductivo en lo que hace a la elaboración conceptual y la construcción de categorías, donde se percibe la influencia de múltiples factores. En este sentido se recurre a diseños de investigación flexibles e interactivos, privilegiándose el análisis en profundidad.

Para ello se implementaron *entrevistas en profundidad* que no contaron con el diseño de un cuestionario. Seis entrevistados que formaron parte de la etapa de trabajo de campo anterior reflexionaron sobre el ocio, la recreación y el tiempo libre de forma tal que se hallaran nuevos caminos hacia la identificación de percepciones sobre tales cuestiones. Esta técnica se caracteriza por los siguientes elementos:

- a) Tiende a ser de una duración prolongada.
- b) Aborda temas desde el formato de una conversación que, aunque se trata de que sea lo más abierta posible, está orientada por los objetivos de la investigación.
- c) Suele ser grabada, de modo tal que lo que se analiza es –más allá de la situación misma de interacción social– el corpus producido (cooperativamente) en esa interacción. Ese corpus consiste en el contenido de la desgrabación textual de lo hablado por el entrevistador y el entrevistado, durante la microsituación social que implica el desarrollo de la entrevista. (Merlino, 2009: 114)

En esta segunda etapa, el criterio de selección responde a la representación de los perfiles anteriormente mencionados, sin perjuicio de los elementos que surgen de la información que brinda la primera etapa del trabajo de campo. En el cuadro 1 del anexo se indican los seis entrevistados que fueron seleccionados de cara a esta segunda etapa.

5.3 El análisis de contenido de las transcripciones de entrevistas

A la luz del desarrollo de estas dos etapas de trabajo de campo y luego de transcribir las entrevistas, se realizó un *análisis de contenido*, el cual puede ser definido como:

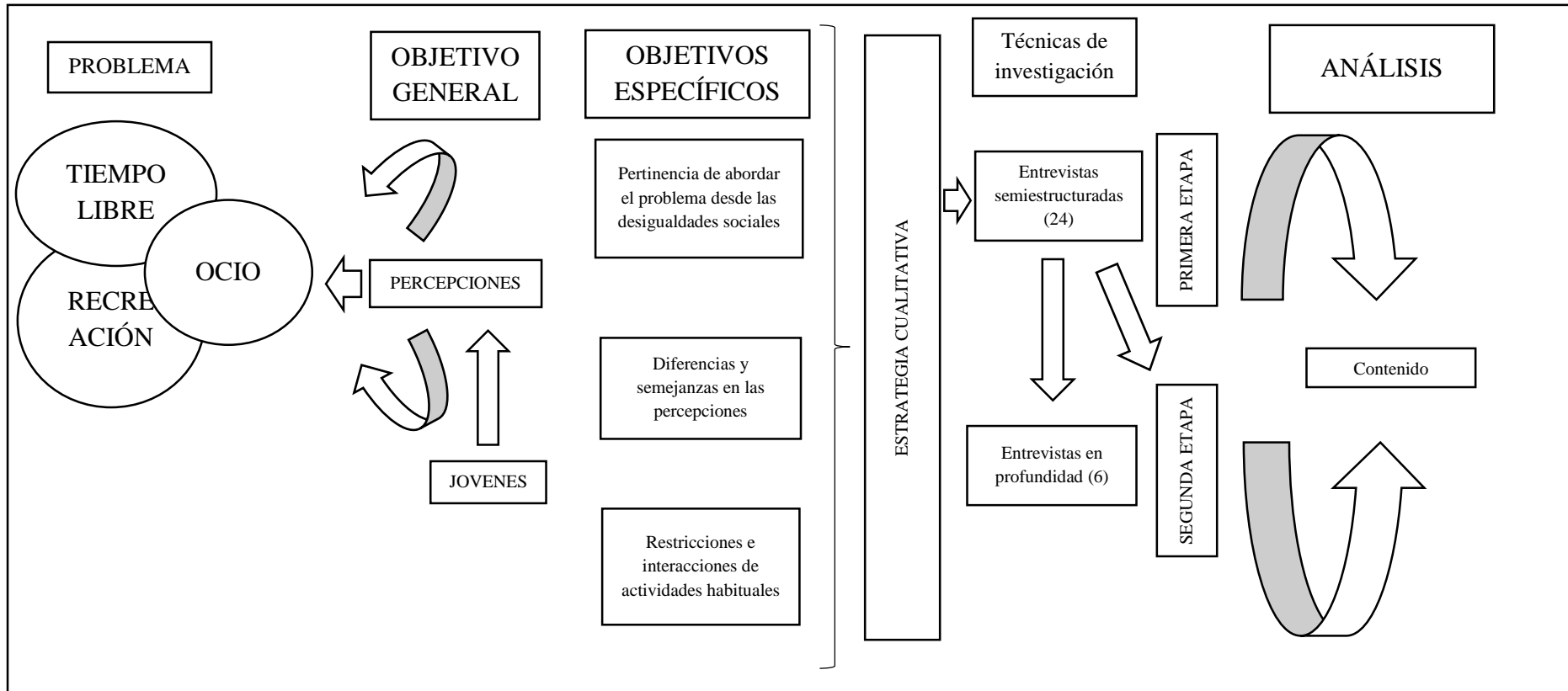
[...] Una técnica de investigación para hacer inferencias válidas y replicables a partir de textos (u otra fuente significativa) a los contextos de su uso. Como técnica, el análisis de contenido implica procedimientos especializados. Se puede aprender y es independiente de la autoridad personal del investigador. Como técnica de investigación, el análisis de contenido proporciona nuevos conocimientos, aumenta la comprensión de fenómenos particulares del investigador o informa

acciones prácticas. El análisis de contenido es una herramienta científica. (Krippendorf, 2012: 24)⁷.

Finalmente, se construyó un mapa conceptual que se fundamenta en las respuestas brindadas durante las treinta entrevistas realizadas y que nos permite reflexionar en torno a los objetivos específicos de la investigación.

⁷ Traducción propia.

Figura 1. Ilustración de la estrategia de investigación



Fuente: elaboración propia

6. Principales hallazgos de la investigación

A modo introductorio al análisis, es necesario realizar algunas puntualizaciones sobre el mapa conceptual, el cual ilustra el siguiente capítulo. En primer lugar, se diferencian las *percepciones objetivo*. Estas son, las actividades que los entrevistados identifican como propias del ORTL.

En segundo lugar, las *percepciones de actividades habituales* refieren a otras actividades que en primera instancia se encuentran al margen de las antecedentes y que los individuos logran distinguir tal diferencia, pero que a su vez las introducen al análisis. La demarcación de *zonas de influencia de percepciones de actividades habituales* ahonda en la idea del grado de incidencia frente a las percepciones objetivo.

En tercer lugar, se establece la relación entre conceptos que manifiestan los sujetos desde percepciones objetivo y percepciones en torno a actividades habituales. Un concepto correspondiente no se vincula a otro, necesariamente de forma explicativa, sino en términos sinonímicos o relacionales.

Por su parte, los *conceptos antagónicos* ilustran una relación antónima que se manifiesta de forma diferenciada en el campo del ocio y la recreación. Ello no significa que resulten exclusivos a cada uno de los campos, sino que conforman tendencias. No deben entenderse como conceptos rígidamente opuestos, sino orientaciones conceptuales para diferenciar al ocio de la recreación. Asimismo, pueden identificarse *conceptos intermediarios* que se integran en los discursos de los entrevistados y que figuran transversalmente a las percepciones sobre ORTL. Es decir, estos atraviesan y pertenecen a ambos campos.

A continuación, se desarrollan cuatro aspectos: a. pertinencia de un enfoque desde las desigualdades; b. consensos y antagonismos; c. restricciones y retroalimentación de percepciones entre actividades habituales y actividades ORTL; d. conceptos intermediarios en las percepciones sobre ORTL.

6.1 Pertinencia del estudio de las percepciones ORTL desde las desigualdades

La primera etapa del trabajo de campo brindó insumos necesarios a los efectos de abordar las percepciones frente a las actividades ORTL desde un abordaje de desigualdades.

Habiendo explicitado algunas de las limitaciones de este enfoque y de los atributos seleccionados, el diseño del cuestionario resultó útil en la medida en que brinda elementos para reflexionar sobre las percepciones vinculadas al acceso y a las prácticas enmarcadas en estas actividades, más que a las percepciones conceptuales.

Este hallazgo resulta primordial en la medida en que estas desigualdades, si bien no necesariamente intervienen expresamente en el ámbito de las percepciones, permean en las dificultades manifiestas, constriñendo y filtrando la subjetividad de los individuos. Esta permeabilidad opera con independencia de los atributos de los sujetos, pero que se acentúa a la hora de expresarse en el acceso y en las prácticas.

En relación al acceso, se abordan sucintamente en los siguientes aspectos:

- Las mujeres suelen presentar dificultades en el acceso a actividades ORTL condicionadas por el ciclo de vida que atraviesan, específicamente en referencia a la crianza de hijos, por lo que deben recurrir a estrategias de tiempo compartido en familia, dejando atrás la posibilidad de acceder a actividades de esta naturaleza individualmente. Estas reflexiones se encuentran matizadas por el hecho de que ninguno de los entrevistados varones manifiesta tener hijos en el momento de realizada la entrevista. Estos apelan a restricciones de naturaleza económica.
- La inserción en el mercado laboral reduce los recursos temporales de los sujetos hacia las posibilidades de acceder a actividades ORTL. Sin embargo, se manifiestan restricciones económicas, que aumentan entre los sujetos inactivos. Las mujeres con hijos presentan mayores restricciones al acceso a estas actividades si además de trabajar, tienen hijos.
- Con independencia del máximo nivel educativo alcanzado, los jóvenes manifiestan algunas limitaciones a la hora de acceder a actividades de ORTL. Ciertamente, los jóvenes que realizaron hasta Educación Media Básica y hasta Educación Media Superior presentan restricciones económicas, que también suelen plasmar los sectores que alcanzan Educación Terciaria.

Uno de los elementos centrales que surgen de las percepciones de las mujeres refiere a condicionantes que pueden presentar como consecuencia de las dinámicas en el uso del tiempo libre en el contexto familiar. Se encuentran restricciones orientadas por el cuidado a

hijos, pero también a la división de tareas en el ámbito doméstico que condiciona la realización de otro tipo de actividades ORTL:

Pinto con mis hijos o jugamos a algo. [...] De repente en la semana se da o no se da, que coordinemos con mis hijos en jugar a algo en común o ponernos a pintar o un juego que queramos los tres juntos. No tiene horario, ni un día, ni un lugar específico. [...] (Perfil #7, primera etapa del trabajo de campo).

En consecuencia, la distribución del tiempo libre se restringe aun más entre mujeres con hijos o familiares a cargo:

Cuido a mi sobrino también, a veces [...] Lo de mi sobrino, al menos todos los lunes es como una obligación de ir a buscarlo y llevarlo a escuela y todo. (Perfil #14, primera etapa del trabajo de campo).

Tales expresiones son formuladas desde un lugar de cierta conformidad, aunque es claro que estas dinámicas limitan el ejercicio individual de actividades de esta naturaleza. Sin embargo, ilustran las desigualdades de género en términos del uso del tiempo libre. Las entrevistadas le asignan un carácter obligatorio, pero en alguno de los casos, matizado con cierta satisfacción frente al cumplimiento de lo que es percibido como un deber:

Trato de leer siempre algún libro o alguna revista, leer el diario. Siempre trato de dedicarle un tiempito a eso. Lo hago con mi hija porque leo en voz alta y ella escucha. Después viene ella y me trae un libro de ella. [...] Eso es lo único así a lo que le dedico más tiempo y después estudiar que, fácil dos horas [por día] me lleva, acá en casa. Eso es lo que más hago, de lo que me gusta hacer, porque después [...] tengo las tareas del hogar: lavar, limpiar, o sea, me gusta hacerlo [...]. Es algo que ya lo tengo como incorporado, como que lo tenés que hacer y punto. (Perfil #13, primera etapa de trabajo de campo).

La situación económica de los entrevistados presenta un rol restrictivo en el acceso a actividades ORTL. Esto es, contar con dinero suficiente para llevar a cabo tales actividades o el énfasis en los costos de acceso. Es un elemento común entre los entrevistados con independencia de sus atributos, perjudicando a personas en situación de desocupación, quienes se encuentran obligados a desarrollar otras estrategias:

En un mundo globalizado como el de hoy, el dinero es todo. La gaita hace al mundo andar, pero yo también me tomo mis buenos mates al sol, sin mucho. (Perfil #11, primera etapa del trabajo de campo).

Las restricciones se reflejan en el ingreso a determinados locales, en el consumo de comestibles y bebidas, o bien en el transporte:

El tema de lo económico [es un problema] No sólo por el lugar y lo que consumís, sino también el transporte. Porque sé que después de determinada hora no tengo ómnibus. Porque sé que si salgo a un lugar que está lejos de mi casa me tengo que volver en taxi y eso implica un presupuesto más alto. Entonces, muchas veces he abortado la decisión de salir por eso, por la plata. (Perfil #24, primera etapa del trabajo).

Finalmente, señalar que la segmentación de acuerdo a criterios educativos no ilustra diferencias significativas, destacándose las limitaciones económicas, elementos vinculados a infraestructura y transporte, la falta de información y la inseguridad como elementos principales que mencionan los entrevistados.

En relación a las prácticas, destacar los siguientes elementos que acercan superficialmente a esta temática, a través de la contabilización de las menciones de las actividades realizadas y posterior clasificación⁸:

- Los hombres mencionan actividades de carácter deportivo, seguida por actividades vinculadas a las tecnologías de la información a la hora de referir al ORTL. Por su parte, las mujeres mencionan actividades vinculadas al arte y lo que se puede generalizar bajo el rótulo de *salidas*. Asimismo, estas encuentran sus prácticas condicionadas a la tenencia de hijos.
- Los jóvenes económicamente activos no presentan diferencias importantes en las actividades que mencionan frente a aquellos que se encuentran desocupados.
- Se destaca el uso de tecnologías de la información y las denominadas salidas entre los jóvenes que lograron alcanzar la Educación Terciaria como máximo nivel

⁸ Se clasifican las actividades mencionadas en siete categorías: actividades vinculadas a las artes (ir al cine o al teatro, tomar clases de teatro, tocar un instrumento, pintar), cocina, deportes, estudio, salidas (independientemente del horario en que se realiza), tecnologías (incluye uso del celular, mirar la televisión o películas entrecasa) y otras que resulta difícil de agrupar en las categorías construidas.

educativo. Los jóvenes que alcanzaron la Educación Media Básica y la Educación Media Superior mencionan las actividades deportivas como aquellas de preferencia.

Tal como se puede observar en el cuadro 3 del anexo, las mujeres presentan una mayor preferencia hacia las actividades vinculadas al campo artístico. Ello se resume en la cantidad de menciones vinculadas a ir al cine, al teatro o a la lectura recreativa. Estos se destacan por referir prácticas deportivas como fútbol, gimnasio, entre otras disciplinas. Asimismo, se destaca cierta paridad en las menciones vinculadas a las salidas, tanto nocturnas como en el resto del día, apenas favorable a las mujeres. El estudio como actividad que se realiza en el tiempo libre es señalado por hombres en dos ocasiones y una única vez por una mujer. El uso de tecnologías como la televisión o el teléfono móvil presentan una connotación similar. Finalmente, tres menciones refieren a cocinar durante el tiempo libre y en todos los casos han sido las mujeres quienes se han manifestado al respecto.

El cuadro 4 del anexo desagrega las menciones de acuerdo a la condición de actividad de los individuos. En tal sentido, se establece una paridad exacta en quienes realizan actividades vinculadas a las artes. Asimismo, se presentan cifras similares en materia deportiva, las salidas y el uso de tecnologías, siempre levemente favorables a los desocupados. Se destaca la realización de actividades vinculadas a la cocina que son las menciones anteriores realizadas por mujeres. Por otra parte, se destacan tres menciones que se relacionan con el estudio entre los ocupados. Sin considerar este último punto, no se registran diferencias sustanciales de acuerdo a las prácticas según condición de actividad.

Respecto a las actividades mencionadas por los entrevistados desagregadas por nivel educativo, vemos que no se registran diferencias sustanciales. Se destacan las escasas menciones a las actividades deportivas entre personas que han transitado o transitan por la Educación Superior frente a personas de otros niveles educativos. Por otra parte, estos mencionan mayores actividades ligadas al uso de tecnologías y las salidas frente a individuos cuyo nivel educativo es menor. Se registra una relativa paridad en materia de acceso a actividades artísticas y el estudio. Finalmente, destacar actividades culinarias mencionadas entre personas con Educación Media Básica o Media Superior. Sujetos de Educación Terciaria Superior no realizan menciones al respecto (ver cuadro 5 del anexo).

En suma, de las entrevistas realizadas durante la primera etapa surge que las diferencias sustanciales entre los jóvenes provienen de restricciones en el acceso, fundamentalmente de naturaleza económica y temporal en el caso de mujeres que han conformado núcleo familiar. Las diferencias en las prácticas resultan atenuadas de acuerdo a los atributos seleccionados. Las menciones distinguidas por género resultan las más relevantes, donde varones se inclinan a actividades deportivas y mujeres a actividades vinculadas a las artes.

Esta breve descripción sugiere que el estudio de desigualdades en este contexto debe atender al estudio en el acceso a actividades ORTL tanto como a las prácticas. Esto plantea importantes desafíos a la comprensión del ocio como un derecho, sobre lo que es necesario redoblar esfuerzos de producción académica y de diseño de planes y programas a nivel gubernamental, orientados al goce de un derecho. Sería conveniente avanzar en esta dimensión a través de otras técnicas de investigación y una mejora sustantiva del instrumento utilizado durante la primera etapa del trabajo de campo.

6.2 Consensos y antagonismos en las percepciones ORTL

Un primer elemento que emerge del análisis de las entrevistas es que los contenidos de las percepciones sobre ORTL mantienen cierta independencia respecto a los atributos de los individuos, lo que constituye un matiz frente a lo que podría identificarse como *desigualdades en términos de acceso*. Por el contrario, se registran importantes consensos frente a los significados brindados a estas actividades.

Profundizando en las referencias al ocio realizadas por los entrevistados, uno de los conceptos subyacentes es la idea de *no hacer nada*. Un estado de inercia que los individuos asumen como un momento negativo de su cotidianidad, siendo el aburrimiento una clara expresión de esta dimensión. Además, implica valorar a la acción externalizada y corpórea como virtuosa, en términos de productividad y provecho de la actividad a realizar. Es un espacio que brinda posibilidades a desandar comportamientos no deseados o entendidos como perjudiciales para el entrevistado. Una expresión coloquial que resume esta acepción del ocio es la locución verbal *estar al pedo*:

Estar al pedo es no tener nada para hacer e invertir el tiempo en no hacer nada. Se puede estar continuamente al pedo, sin nada para hacer. (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

La desestimación de estas actividades caracterizadas como carentes de acción es otro aspecto que incide en la emergencia de expresiones como *tiempo perdido*, *hacer una boludez* o *demasiado tiempo libre*. Todos estos elementos forjan una imagen negativa del ocio, de holgazanería y pereza, siendo esta una construcción antitética que se impone desde el mundo del trabajo hacia el valor intrínseco de la actividad humana, colocando a la actividad laboral en un plano ético y moral deseable.

Una porción minoritaria de los entrevistados evidencia efectos positivos en el ocio, en términos de libertad, felicidad, bienestar, diversión o distensión. Es decir, construye una visión positiva del ocio, pero desde una impronta proactiva con una finalidad, similar a la noción de *ocio serio* de Stebbins (1992):

El ocio vendría a ser una conducta que se desarrolla durante el tiempo libre que en realidad no tiene por qué ser productivo sino que es algo que otro hace para divertirse. Por ejemplo, si vos trabajás ocho horas y tenés el resto del día disponible, vos podés elegir para estudiar, para ayudar a tu familia a pintar la casa. (Perfil #20, primera etapa del trabajo de campo).

Otro elemento emergente en las percepciones sobre el ocio es la descripción de una emotividad neutra. Esto es, el individuo que no persigue sentimientos profundos en este marco. Contribuye a edificar una postura pasiva frente a la acción ociosa. Algunas manifestaciones se orientan a expresar experiencias vinculadas a la relajación o al disfrute, pero siempre tangencial a la manifestación de emociones intensas:

Me gusta estar sola en esos momentos de relax, relajación. Como mucho, música. Ni siquiera tele.” (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

En consecuencia, emergen percepciones de direccionalidad positiva, expresadas en el bienestar psicoemocional y en el sentimiento de felicidad ante la acción:

Para mí, el bienestar es algo más fisiológico, desde la salud mental. La búsqueda de estabilidad en un ambiente o sociedad en la cual todo está hecho para buscar el desequilibrio a la hora de relacionarse con las personas. Todas esas actividades son las que nos mantienen en la cordura. [...] [*La felicidad es lo que*] uno busca lo que hace en la búsqueda de la plenitud, tratando de ser feliz con lo que uno hace. Para ser infeliz uno no hace las cosas. En ese sentido, el ser humano es muy sensato. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

Así, sensación de aburrimiento se concreta en la asiduidad de la acción, más que en la acción en sí misma:

Igual uno tiende a aburrirse si uno siempre realiza lo mismo, pero dándole el tiempo justo, no. Uno no siempre anda realizando la misma actividad tampoco. (Perfil #1, segunda etapa del trabajo de campo).

En el campo de la recreación el consenso es aun mayor. Es frecuente la recurrencia a la acción corporal, donde el placer en el proceso constituye un valor determinante. Adquieren un *sentido dinámico y didáctico*, carente de restricciones laborales, familiares o educativas. Dicha proactividad es valorada positivamente por los entrevistados. Teleológicamente, destaca por la orientación de la conducta hacia la distracción pero también hacia el aprendizaje. En estas nociones media la diversión como distintivo particular del proceso:

La recreación puede ser algo un poco más lúdico en relación con los otros dos [ocio y tiempo libre]. Tiene relación con divertirse también. (Perfil #17, primera etapa del trabajo de campo).

El juego es un elemento sumamente presente, expresándose a través de las artes o el deporte. Aquí entra en escena la idea del *homo ludens* construida por Huzinga (1968), a través de una concepción que pone de relieve los efectos positivos en el sujeto en términos físicos y mentales, así como también las condiciones en la que se lleva a cabo la actividad. Se enmarca en un *libre disciplinamiento* al que se encuentra sujeto el individuo a través de una acción regulada.

El placer es otro sustantivo que entra en escena frente a la realización de estas actividades. La extensión espacio-temporal colabora en hacer de la recreación una experiencia intensa:

Hay actividades que van derecho al placer como las relaciones sexuales o buscan el placer desde otro lado como comerse una torta de chocolate. Pero son actividades efímeras que son intensas pero duran menos. La recreación tiene gran parte pero se hace lo más extensa posible para hacer durar ese disfrute, ese momento. (Perfil #12, segunda etapa del trabajo de campo).

El tiempo libre es considerado como la forma de mensurar la duración de este tipo de actividades y otras que trascienden al ocio y la recreación. De todas formas, no se trata sólo de contar los segundos. El tiempo libre también retoma aspectos subjetivos que resultan de vital importancia para el desarrollo de las actividades anteriormente mencionadas. En el tiempo libre es central excluir actividades que resultan de naturaleza obligatoria como estudio, trabajo, entre otras, siendo una zona gris en la que resulta complejo resolver si las necesidades fisiológicas como dormir, comer o mantener relaciones sexuales forman parte de

este. Algunos entrevistados refieren al tiempo libre como un *momento* o *rato*. Dicha mensurabilidad lo hace adaptativo en términos de compartirlo con otros sujetos, lo que conlleva cierta coordinación y consenso en su uso.

Desde el momento en el cual dos personas pueden por ejemplo tener un espacio de tiempo libre que vaya de la mano, que sea “contemporáneo”, que intersecten en sus intereses. Puede ser tanto decisión de uno como la invitación de otra persona a compartir ese tiempo libre de cualquier forma. (Perfil #12, segunda etapa de trabajo de campo).

Otro eje que ingresa en la discusión integra al descanso como protagonista. Se separa lo fisiológico –vinculado al sueño– con otro tipo de descanso, más bien ligado a la inactividad luego de un período determinado de tiempo dedicado a actividades meramente formales. En este sentido, el tiempo libre no tiene tanto que ver con la lógica *acción/inacción* de las actividades, porque en este espacio conviven acciones de diversa índole. Se transforma en un contexto de las posibilidades de realizar lo que se desee dentro de las limitaciones que persistan. El tiempo libre es un momento de mediación del ocio y la recreación, lo que se resume en el siguiente fragmento:

Pueden mediar las dos [*el tiempo libre entre el ocio y la recreación*]. Pueden darse ambas lógicas. [...] Es algo que yo elijo y en un momento que está pautada la actividad. Puedo elegir participar o no. (Perfil #15, segunda etapa de trabajo de campo).

En definitiva, el tiempo libre es también visto como un elemento que presenta matices en el marco de las obligaciones frente al ocio y la recreación, conservando una impronta dual en la que puede ser tiempo compartido o no:

El tiempo libre se puede destinar tanto a actividades de ocio como de recreación. También a compromisos que uno puede asumir, que puede hacer lo que se le dé la gana e incluso no asumirlos, pero que frente al ocio, el compromiso es mayor. En tal sentido, estarían englobadas en el tiempo libre. Lo que queda fuera del tiempo libre son actividades que se deben realizar sí o sí, o sea, obligatoriamente. (Perfil #15, segundo trabajo de campo).

Por otra parte, los entrevistados matizan en ocasiones la volición en el uso del tiempo libre. Se traduce en una actividad que se ve limitada por obligaciones que se retoman aun en ese tiempo considerado como *sobrante* desde la óptica del individuo, en pos de obtener provecho en esas horas del día. La diversión y el entretenimiento también se encuentran matizados en este contexto y dada su naturaleza, lo emancipante y lo enajenante coexisten.

La jerarquía de lo temporal sobre lo espacial forma parte del discurso de los entrevistados. El tiempo libre delimita la realización de actividades más que aspectos de naturaleza estructural como puede ser el entorno en el que se realizan las actividades. Por lo tanto, los sujetos no encuentran en el espacio urbano un obstáculo para ejercer tales actividades. Simplemente, los límites naturales característicos del espacio:

La ciudad siempre te va a limitar. No vas a poder andar a caballo por ejemplo y puede ser una actividad recreativa. (Perfil #1, segunda etapa de trabajo de campo).

Por otra parte, los entrevistados manifiestan una serie de conceptualizaciones que resultan antagónicas entre sí al caracterizar al ocio y la recreación. Esta lógica no corresponde al tiempo libre, visto como un elemento de contexto, primando una visión similar a la que plantea López Franco (1993) en torno al *ocio como tiempo*. El tiempo libre atraviesa a las esferas del ocio y la recreación e incluso a las obligaciones formales, donde también se identifican espacios con estas características, bajo restricciones mayores y sumamente condicionadas. Además, se identifican instancias de jornadas laborales o estudiantiles, es decir, en momentos donde las actividades de este tipo merman:

“[...] Vos podés tener tiempo libre y no sabías que lo tenías y te vas a la placita. O tenés entre materias del liceo un tiempo libre [...] A veces me pasa en el trabajo que tengo muchísimo tiempo libre, pero hay gente que no lo tiene. Está laburando todo el día las horas correspondientes. A veces trabajo de mañana, cuando trabajo, de las seis horas, trabajo tres. Ahí tengo otras tres al pedo, que es tiempo libre. Me quedo corto, pero mínimo tres horas de tiempo libre. Más la media hora. Pasa que mi trabajo lo saco rápido. No tengo horarios marcados para hacerlo. Tengo más o menos los horarios. Si quiero lo hago al toque y después quedo libre. No tengo nada para hacer. No me buscan para darme algo.” (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

Visto el carácter contextual del tiempo libre, es preciso avanzar en elementos de diferenciación entre el ocio y la recreación. Las categorías propuestas no son enteramente propiedad de los tipos de actividad, sino que tienden a manifestarse de forma predominante o bien en el ámbito del ocio o de la recreación:

a. *Mente/cuerpo*. Los individuos tienden a percibir a las actividades de ocio como intrínsecas a los individuos. Implican procesos mentales vinculados a estados de ánimo, de naturaleza predominantemente afectiva, lo que resulta imperceptible frente a otros. Las actividades recreativas suelen comprometer a los sujetos al uso del cuerpo y al desarrollo de destrezas o

habilidades las cuales pueden ser externas y visibles. No se desconoce a la mente como entidad, sino que la misma se predispone a la acción entendida como corpórea.

El ocio capaz que no te llena tanto como el recrearte, ponelo. Hacer lo menos posible o no pensar y actividades que no impliquen fuerza y recrearse es una actividad, un desafío para hacer en el momento. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

El uso del físico frente a lo que pueden ser actividades que comprometen el razonamiento de los individuos no se expresa como una dicotomía, sino más bien en términos de predominancia o bien, no resultan elementos extremadamente excluyentes. Lo cierto es que al ocio se lo identifica con actividades que los movimientos corporales no son sustantivos.

Esta lógica donde el cuerpo “reposa” en el ocio, se encuentra marginado de otras actividades como el sueño o la alimentación, constituidas en necesidades fisiológicas. Luego, se discierne otro tipo de descanso como la siesta e incluso, frente a otras lógicas de descanso, como una acción donde prima la relajación, más no necesariamente implica sumergirse en el sueño. Esta concepción del ocio desde la pasividad, lo liga a sentimientos de aburrimiento, fastidio y hasta frustración, reforzando el carácter negativo del ocio. Los individuos asumen que no es un estado en el que se pueda permanecer infinitamente. La acción de los individuos debe pasar por otros estadios, más o menos comprometidos con el entorno.

La recreación se encuentra íntegramente vinculada al uso del cuerpo. Lo señalado por los entrevistados otorga una visión productiva a la acción y más lejos aun, al movimiento, siendo la actividad física evaluada desde los beneficios que esta genera, tanto orgánicos como a aquellos vinculados a la experiencia de los momentos que trascienden los momentos en los que se asumen responsabilidades.

b. *Pasividad/actividad*. En vinculación a lo anterior, el ocio es percibido desde una sensación de inacción, edificando un estado de contemplación e introspección. La recreación se construye como una manifestación física, expresándose a través de deportes o artes. A continuación, un ejemplo al respecto.

Ocio es como tiempo perdido, tiempo en el que uno no hace nada. Recreación, por ejemplo, sería. No sé si verla como tiempo, también, en el cual podés realizar actividades para ocupar un tiempo determinado. (Perfil #9, primera etapa del trabajo de campo).

El hecho de *no hacer nada* como elemento definicional del ocio, se encuentra restringido en su concreción efectiva. Los entrevistados suelen coincidir en las dificultades de su implementación y su distinción no resulta tan clara. Se reduce a una mera expresión, cuyo sentido es de carácter individual:

Lo que la gente puede llamar no hacer nada, entra en lo que es el ocio, pero que el ocio es algo mucho más amplio que podría abarcar más cosas: mirar tele, salir a pasear al perro, salir a correr, ir a pescar, etc. Podría ser cualquiera de ellas.” (Perfil #19 – Segunda entrevista).

La necesidad de establecer objetivos en la acción suele diferenciar a las actividades de ocio y recreación. En el caso del ocio, emerge la ausencia de aspectos teleológicos que enmarca a este tipo de actividades, aun en la posibilidad de imprimirle un tinte inactivo en el contexto. La aparente inacción es fruto de la impronta improductiva que se le otorga a la acción realizada, que redundando en gastos y problemas como consumos de drogas, o conflictos de naturaleza sentimental. Más complejo aun, la compañía es considerada perjudicial a tales efectos, destacando las virtudes de la introspección y de la soledad en este sentido:

“¿Pero cuál es el fin si en realidad no tenés nada para hacer? Nada. Si no tenés una obligación y no cumplís un horario, no tenés nada para hacer. Que en ese momento que salgo creo que hago más “nada”, menos cosas. La “nada de todo”. Hago menos que estando solo. Como que no suma. Es algo hasta malo te diría en cierto momento de la noche, por ejemplo. Uno hace cosas que le salen caras. Gasta plata en la noche de forma innecesaria y hace cagaditas, ¿Verdad? Al <<hacer nada>>, estás haciendo algo malo.” (Perfil #2 – Segunda entrevista).

El *no hacer nada* se encuentra restringido incluso a cursos de acción donde el cuerpo se encuentra limitado en su expresión. El uso de tecnologías de la información ejemplifica este aspecto:

“Cada vez es más difícil porque cada vez hay más cosas para llenar el tiempo. En otro momento no tenías algo para hacer. Capaz que antes sí, porque ahora tenés Internet, tele, celular y es difícil tener un rato para no hacer nada. En definitiva, lo que estás haciendo es pensar, sino dormir una siesta, aunque ahí hacés algo en sí mismo. Pero aparte, si me decís que te ponés a mirar la tele ya es ocio. No creo que sea no hacer nada.” (Perfil #19 – Segunda entrevista).

c. *Individuo/Grupo*. De acuerdo a lo señalado en puntos anteriores, el ocio se transforma en una experiencia predominantemente individual, fundada en un influyente componente intrasubjetivo. Se reduce la capacidad de interacción con otros primando la singularidad. Las

actividades recreativas son concebidas en compañía de pares, siendo necesarias las instancias de interacción para el desarrollo de las mismas. Tal como expresa uno de los entrevistados:

La recreación implica más bien actividades colectivas con vistas a cierto fin y el ocio no necesariamente. La recreación es vista con el fin de integrar más a un grupo, por ejemplo. El ocio no tiene porqué ser así. Diría que no. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

Dentro de las actividades que se delimitan en lo ocioso, se percibe que predomina una concepción introspectiva del fenómeno, en la que los individuos internalizan determinadas acciones, resultando intangibles para el resto de las personas. Son actividades que suelen realizarse en solitario con la finalidad de abstraerse parcialmente de las obligaciones. Es una experiencia donde el placer pasa más por la autorrealización que por la interacción con otros:

Ocio lo refiero más a no hacer nada directamente. Pero no razonar, no pensar, relajarte, quedándote escuchando la nada. [...] Cuando me gusta relajarme me gusta estar sola. Cuando me gusta estar sin hacer nada, me gusta hacerlo sola, sin alguien que me hable. Puede pasar en la playa que esté con una amiga pero tomando sol, haciendo nada. Pero generalmente me gusta hacerlo sola, o sea, ponele, me gusta estar en casa escuchando música o bailando. Pero generalmente me gusta estar sola pero a gusto mío. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

Se evidencia que el tratamiento del ocio desde una lógica enajenante, lo margina de actividades de mayor participación e intercambio con otros individuos. Es percibido como una experiencia de absoluta irreflexión, donde el individuo trata de despojarse de las vivencias de la cotidianidad. Pretende quitarle toda pretensión rutinaria, marginándola de una estructura espacio-temporal. Aunque también se evidencian posturas que matizan este argumento, donde el ocio es un espacio de intercambio, por ejemplo, a través de una charla con un amigo. Prima la lógica socializante, en la que los individuos expresan opiniones, intercambian ideas y manifiestan preferencias:

[...] Todo lo que sea socializar no sé si será enajenante, porque lo veo más por el lado de lo introspectivo. Conversar a uno lo trae a la realidad. El ocio podría llevar cuestiones emancipantes desde el intercambio con otro. (Perfil #19, segunda etapa del trabajo de campo).

d. *Aburrimiento/Diversión*. Lejos de resultar una instancia reflexiva o provechosa, el ocio es la manifestación extrema del aburrimiento, vivida como una experiencia tediosa y perjudicial. La recreación es abordada de forma sinonímica a la diversión, donde los sujetos son capaces

de disfrutar con plenitud un momento que causa una sensación de bienestar y felicidad. Así lo indica uno de los entrevistados:

El ocio es el aburrimiento. [...] La recreación es algo para recrearse, para divertirse, para salir de lo que pasa. (Perfil #7, primera etapa del trabajo de campo).

Un componente que caracteriza a las actividades recreativas es el de la diversión, oponiéndolo a las actividades de ocio, aun pudiendo ser instancias necesarias. La idea de permanecer activo resulta un plan atractivo, en el que el individuo se realiza:

Me da la impresión de que las actividades recreativas son más divertidas, mientras que los momentos ociosos pueden ser aburridos y no te proporcione nada o casi nada. Porque si hablábamos de ejemplos como mirar el techo y pensar, no resulta divertido como plan. Un momento que puede ser necesario. (Perfil #22, segunda etapa del trabajo de campo).

Sin embargo, se expresan posiciones que matizan el carácter lúdico de la recreación, enmarcadas en la distinción de las actividades deportivas con otras que no pertenecen a esa esfera, debido a que no cuentan con los componentes propios de un juego, como expresión característica de la actividad recreativa:

Puede ser que cuando estás recreándote estás haciendo algún juego que tenga todo eso [*reglas de juego, un ganador, un perdedor, etc.*]. Un deporte sí, pónelo. Por ejemplo, salir no tiene ni reglas, ni etapas, ni un ganador. No hay una regla sobre dónde tengo que ir o qué tengo que hacer. Dependiendo de lo que estás haciendo, es algo más lúdico o no. (Perfil #22, segunda etapa del trabajo de campo).

Las experiencias en el campo de la recreación no recorren un único sentido. Atraviesan el camino de la racionalidad hacia la irracionalidad. Las emociones que se experimentan en tales actividades suelen ser manifestaciones espontáneas, ligadas al carácter propio de la competencia. La irracionalidad presenta una cara opuesta. El rostro racional de lo recreativo se encuentra asociado al aprendizaje. El juego pasa a ser un elemento de socialización durante el cual, los individuos adquieren las herramientas que los educadores consideran adecuadas.

e. *Negativo/Positivo*. Categorizaciones orientadas por la noción de direccionalidad, los sujetos perciben al ocio como perjudicial, a través de adjetivos que ilustran la inconveniencia de encontrarse en esta situación, lo que puede provocar pensamientos o acciones indeseados.

En consonancia con su etimología, el ocio es visto desde un punto de vista negativo, provocando emociones cuyo origen es la desestimación de la acción enmarcada en actividades de este tipo. Ese sentimiento es provocado por cierto carácter despectivo que se expresa semánticamente en la voz de los entrevistados, por ejemplo, cuando indagamos respecto a qué es *estar al pedo*, una expresión corriente a lo largo de esta investigación:

Estar al pedo es no tener nada para hacer e invertir el tiempo en no hacer nada. Se puede estar continuamente al pedo, sin nada para hacer. (Perfil #2, Segunda etapa del trabajo de campo).

Por otra parte, las actividades recreativas son evaluadas positivamente en su práctica, además de los beneficios físicos y mentales que el individuo percibe durante y tras su realización.

En la recreación estás haciendo algo. Como que estás intentando hacer algo por lo menos. [...] Si estás mucho tiempo al pedo, sin hacer nada, lo veo negativo. Mucho tiempo al pedo es malo. No lo veo negativo, sino el abuso. No podés estar tanto al pedo porque te aburrís y te hace mal. (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

Esta dicotomía se encuentra matizada por conductas descritas en el ámbito recreativo, que presentan cierta ambivalencia: ansiedad, enojo, frustración, o bien, felicidad, autorrealización y adrenalina. Aun en estas condiciones, el individuo refiere al placer si se ha entregado por entero a la actividad, aun pudiendo experimentar consecuencias irritantes como el cansancio o la fatiga.

f. *Espontaneidad/Planificación*. El ocio es visto como una instancia que no requiere coordinación ni concreción de agenda. Como suele estar vinculado a necesidades individuales y se caracteriza por cierta pasividad, resulta afín al ejercicio de actividades con cierta espontaneidad. Ello suele contrastar con actividades recreativas, que si bien pueden realizarse individualmente, implican la utilización de cierta infraestructura o bien, se limitan temporalmente ante la disponibilidad limitada de dicha infraestructura. Tal es el caso de las actividades deportivas, como jugar un partido de fútbol o asistir al gimnasio. En relación a este punto, el individuo manifiesta que las actividades ociosas se caracterizan por su ejercicio inmediato, lo que difiere de las actividades recreativas, que requieren al menos de una mayor planificación:

El ocio media [entre la recreación y el tiempo libre], porque vos podés tener tiempo libre y no sabías que lo tenías y te vas a la placita. O tenés entre materias del liceo un tiempo libre... Lo recreacional es más planificado. Vas planificando eso. Tenés que saber que en ese momento tenés recreación en el tiempo libre. Estás al pedo, sí. Pero lo tenés planificado. El ocio si, te viene más en el momento. (Perfil #2 – Segunda entrevista).

Asimismo, el ocio se caracteriza por la carencia de planificación, fruto de las acciones que los individuos emprenden en este tipo de instancias. El grado de proactividad de la acción varía de acuerdo a los significados aportados. Una expresión que jerarquiza la acción en el ocio es la siguiente:

El ocio va de la mano del entretenimiento, de la diversión. Uno puede estar sentado acordándose de cosas divertidas, pero no necesariamente eso es ocio. Viene acompañado de una actividad. (Perfil # 12, segunda etapa del trabajo de campo).

Al percibir al ocio como el hecho de no hacer nada, adquiere una dimensión simbólica, colocándose allí actividades que presentan cierta complejidad en su instrumentación, planificación e interacción con los demás:

Lo que la gente puede llamar no hacer nada, entra en lo que es el ocio, pero que el ocio es algo mucho más amplio que podría abarcar más cosas: mirar tele, salir a pasear al perro, salir a correr, ir a pescar, etc. Podría ser cualquiera de ellas. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

Por su parte, la recreación es una actividad pautada en la rutina de la persona. La suscribe a un período de tiempo determinado, formando parte de la agenda del sujeto. Esta internalización cobra fuerza con el establecimiento de una serie de pautas formales e informales que contribuyen a su concreción. La planificación también puede derivar de agentes que imponen determinadas pautas para su ejercicio.

Me gusta que [*quienes se comprometen con la actividad*] cumplan con los horarios más que nada. Si te digo para encontrarnos en algún lado, que vengas a una hora, te venís a esa hora. No caigas 45 minutos después. No vas a salir una cita que capaz te demorás un poco más. Pero me gusta tener más o menos agendado. El fútbol, si jugás siempre, lo hacés un día a una hora. No sea cosa que te cambien el horario y te dicen que vayas a las cinco de la tarde y capaz no podés. Está bueno tener un horario para esas cosas. (Entrevistado #2, segunda etapa del trabajo de campo).

Esas reglas se establecen con antelación o fueron desarrolladas con anterioridad a la interacción de los individuos. Esta lógica es propia de las actividades deportivas grupales,

donde las reglas ya se encuentran preestablecidas. O bien, se tratan de reglas institucionales que demarcan las actividades a realizar, siendo este el caso de los centros educativos.

g. Libertad/compromiso. El ocio resulta un concepto que encarna mayores libertades que las actividades recreativas, que encierran un compromiso personal o con otros sujetos que realizan idéntica actividad. Ello no significa que los entrevistados identifiquen como virtuosos o defectuosos tales atributos. Se trata de demarcar que existen menores constricciones en el primero de los casos, donde las reglas de juego son difusas o nulas y la interacción con otros se encuentra reducida, lo que suele diferenciarlas de actividades de naturaleza recreativa.

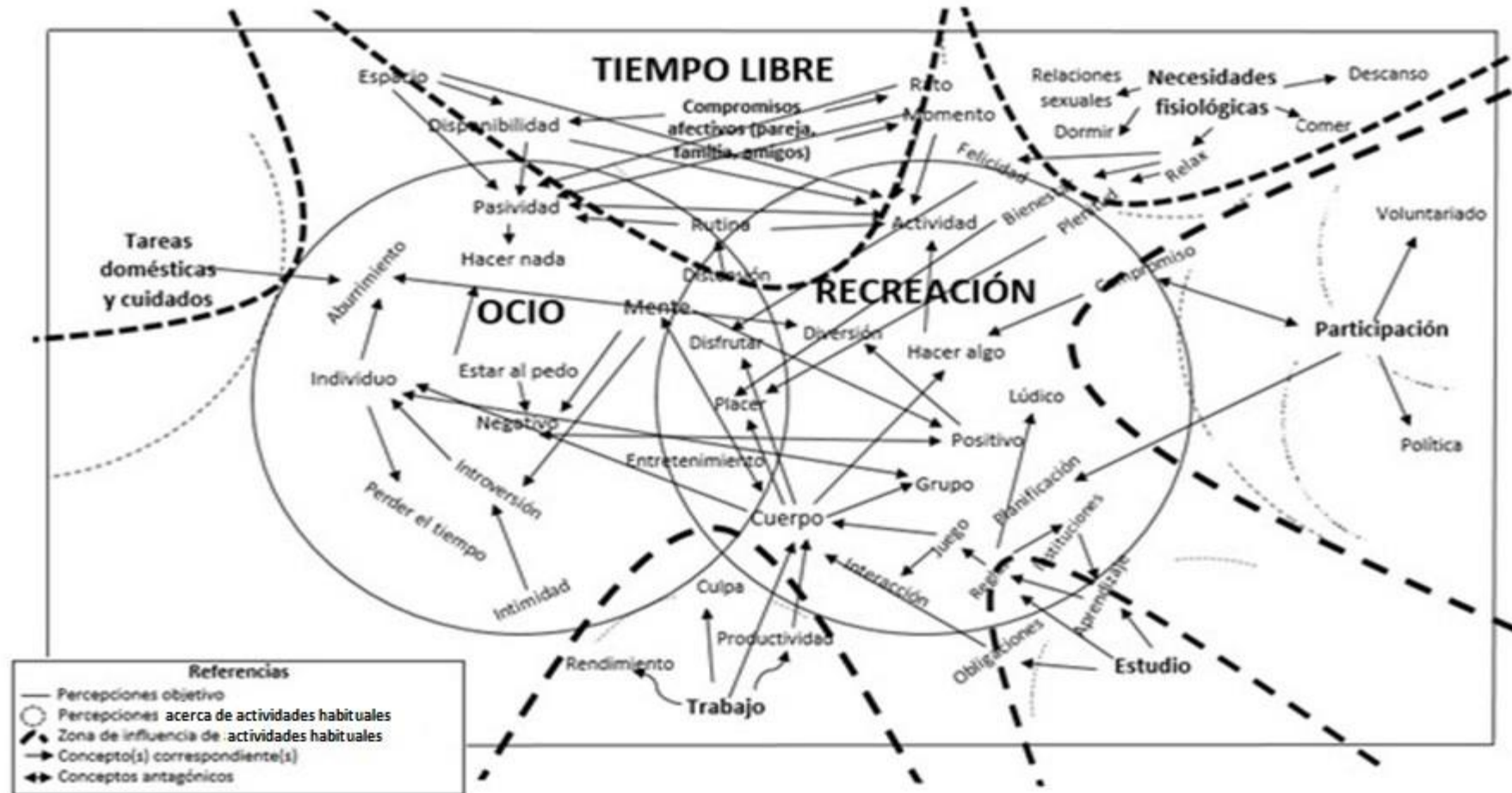
El grado de compromiso con las actividades de ocio frente a otras, denota una diferencia significativa en su contra. Las obligaciones sociolaborales y educativas conspiran frente a este tipo de actividades, dificultando su realización:

Lo que pasa que uno al tener obligaciones como el trabajo, no tiene tiempo de ocio. Creo que la responsabilidad de trabajo o estudio es algo que implica un compromiso diario. No es ocio. Tenés un margen de ocio más chico. Cuando estaba sin trabajar tenía tiempo libre de obligación, porque no tenía ninguna. Por lo tanto, es ocio. Ahí al ocio lo separaría. Por ejemplo, cuando no estaba trabajando no estaba en una obligación. [...] Entonces, si bien tenía más tiempo de ocio, no todo ese tiempo de ocio era tiempo libre. Cierta parte de eso la destinaba a comer o dormir que no era ocio. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

6.3 Actividades habituales y ORTL: restricciones y retroalimentación de percepciones

Un tercer elemento que emerge del análisis desafía a la libertad que se le imprime teóricamente a las actividades ORTL e incorpora a las percepciones sobre actividades habituales de las que son parte en este análisis. Esto es, cómo las actividades de la vida cotidiana limitan e irrumpen frente a las actividades de ocio y recreación. Si las prácticas logran establecer cierta manifestación diferencial de lo obligatorio frente a lo deseado, el lenguaje empleado a la hora de expresar las percepciones demuestra una tónica restrictiva. En términos temporales, en algunas de estas actividades no se establece una demarcación clara que logre discernir a qué campo corresponde o bien, se reconoce que dentro de las actividades habituales se concretan instancias de ORTL.

Figura 2. Mapa conceptual sobre las percepciones de ocio, recreación y tiempo libre



Fuente: elaboración propia

En relación al tiempo libre, señalar que es concebida como una variable de contexto, en la medida en que se trata del espacio temporal donde las actividades habituales y ORTL logran converger en el discurso de los entrevistados, presentándose como transversal a cada una de ellas. Por un lado, es central en el desarrollo teórico y empírico, pero en su concepción por parte de los entrevistados, esta condición se diluye. En todo caso, y tal como ha surgido de segmentos anteriores, el tiempo libre es percibido como un mecanismo de medición de magnitud de las actividades desarrolladas, apelando a la prudencia en su uso. A continuación, algunas de las dimensiones que constriñen las percepciones de los sujetos, en el mismo sentido que la función mensuradora del tiempo libre:

a. *Mundo del trabajo*. Es un elemento que penetra sobre la noción de los entrevistados en términos de subrayar la utilidad, conveniencia, productividad y provecho de la actividad humana. El valor de la actividad está sujeto al esfuerzo y beneficio que obtengo sobre lo realizado. Es un elemento claramente señalado en la oposición *pasividad/actividad* del segmento anterior:

Recreación es como algo que podés invertir. El ocio es tiempo perdido. (Perfil #16, primera etapa del trabajo de campo).

En el caso del ocio, suele delimitárselo como un elemento externo a la esfera laboral, a pesar de las palabras empleadas para su descripción, tendientes a denostar su importancia. Se lo describe como un aspecto autónomo y al margen de la dinámica laboral, así como con otras obligaciones, y su valoración puede presentar cierta variabilidad, aun en el propio entrevistado:

En mi caso es que cuando salgo del trabajo no tengo nada para hacer. [...] Salgo del trabajo y después no tengo obligaciones, no tengo hijos, no tengo una novia a la que darle una explicación, así que puedo hacer lo que se me canta el ojete.” (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

Otro aspecto que lo vincula a un lenguaje economicista es la inversión de tiempo o lo redituable de su utilización, destinado a dichas actividades como elemento diferencial, considerando al ocio como una *mala* inversión, frente a la recreación como una actividad cuyo tiempo ha sido *bien* invertido. También se adjudica esta lógica negativa a las impresiones que los padres acercan a los hijos sobre el hecho de “no hacer nada”. Impresionan establecerse pautas de reproducción en el seno familiar sobre el uso del tiempo:

Uno crece con esa idea [del carácter negativo del ocio]. Como que uno la viene llevando de chico, pero no significa que sea negativo. (Perfil #1, segunda etapa del trabajo de campo).

El siguiente comentario recoge una idea similar:

Uno cuando habla de ocio no piensa en una actividad en la que pueda sacar rédito de algo. [...]
Una actividad ociosa es “con lo que yo aprendí, me entretengo”. No busco seguir cultivándome.
(Perfil #12, segunda etapa del trabajo de campo).

A pesar de la influencia de un lenguaje adscripto al mundo de trabajo, los individuos entienden que el mismo constriñe temporal y espacialmente su ejercicio. La mayoría entiende que resulta difícil experimentar momentos de ocio en el trabajo. Se puede ejemplificar a través del siguiente fragmento de entrevista:

Me gusta estar libre. No me gusta estar atada. Pero un trabajo lo tengo que tener sí o sí. Me molesta en el sentido de que tengo ciertos horarios para ver a las personas. O te puedo ver de mañana hasta cierta hora o de noche después de tal hora. Eso me limita un poco porque yo trabajo toda la tarde y el verano es para ir a la playa... Es como que me falta eso, pero igual no me impide recrearme. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

En este caso, resultan evidentes las limitaciones que impone el mundo del trabajo a las actividades vinculadas al ocio. Fundamentalmente, responde a una cuestión de agenda, además de la propia dinámica laboral que impide la volición del sujeto. El carácter negativo se refuerza a través del abuso de este tipo de instancias que derivan en el aburrimiento del individuo, siendo el mundo del trabajo y la adultez los horizontes a alcanzar frente a lo que se percibe como el fin de un ciclo:

Si estás mucho tiempo al pedo, sin hacer nada, lo veo negativo. Mucho tiempo al pedo es malo. No lo veo negativo, sino el abuso. No podés estar tanto al pedo porque te aburrís y te hace mal. Por lo menos trabajar. Imaginate sin trabajo, sin estudiar, ¿Que hacés? Después de 20 años ya sos un hombre, me parece. (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

Siguiendo con lógicas propias del mercado, al ocio se le inscribe un sentido de pérdida de tiempo, tal como podemos apreciar aquí, cuando el entrevistado pretendía diferenciar el ocio de la recreación:

En la recreación estás haciendo algo. Como que estás intentando hacer algo por lo menos. No es como el ocio que es perder el tiempo, pasar un momento estando sentado sin hacer nada, leyendo

o mirando una película y la recreación me va más a que estás haciendo algo. (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

Por su parte, la recreación también se encuentra externalizada al mundo del trabajo, aunque se emplea un lenguaje antitético al ocio, expresada en sus beneficios, la productividad y el carácter activo del sujeto frente a tales actividades. Por otra parte, no se descartan prácticas de este tipo dentro del horario laboral, como elementos que podrían repercutir positivamente en el desempeño de los sujetos a dicho nivel.

b. Ámbito educativo. El ámbito educativo es un campo en el que los sujetos identifican la realización de actividades recreativas, además de la valoración del aprendizaje como un elemento de mediación entre ambos campos. Se perciben consecuencias positivas en su realización, lo que implica no sólo la percepción satisfactoria, sino la percepción de beneficios:

Cuando veo la recreación, lo veo como un conjunto de actividades. La actividad motriz, del desarrollo psicomotriz. Siempre se está buscando que quede un aprendizaje, una enseñanza. (Perfil #12, primera etapa del trabajo de campo).

La recreación es una experiencia que suele vincularse a prácticas con cierta naturaleza institucional, que la dota de formalidad. Un compromiso que el individuo asume consigo mismo y/o con los individuos involucrados en esa actividad, estableciéndose una suerte de solidaridad en ese contexto. Solidaridad que consolida la interacción entre los individuos, provocando además cierta obligatoriedad de la acción.

En el campo educativo, tanto las instituciones educativas como la práctica del estudio son vistas como instancias de desarrollo de actividades de naturaleza recreativa. En el primer caso, estas actividades son valoradas como un instrumento de aprendizaje de pautas de comportamiento, así como también útiles para la adquisición de conocimiento. En referencia a las actividades recreativas, el grado de aprendizaje depende de la complejidad de la actividad. Un primer nivel refiere al aprendizaje de la actividad *per se*, en relación a reglas e identificación de sus componentes. El grado más complejo de aprendizaje implica que el individuo despliegue mayores habilidades cognitivas. Es lo que provoca el aprendizaje de la actividad en nosotros, lo que aporta a nuestro crecimiento personal. Evidentemente, a lo largo

del ciclo de vida de los individuos, determinadas acciones conllevan una incidencia mayor en las personas que la practican.

El aprendizaje no es meramente formal. No se trata de una mera cuestión curricular. Se trata de consolidar procesos de socialización, de solidaridad entre los individuos, así como también la utilización del razonamiento y de los sentidos. Son experiencias que pretende conectar con la subjetividad de los individuos, buscando un resultado tanto cualitativo, así como también cuantitativo, si es que dichas destrezas o competencias desarrolladas se evalúan. Sin embargo, ello puede generar tensiones, en la medida en que por momentos, este tipo de actividades organizadas en instancias institucionales pueden no formar parte de las preferencias de los individuos. El deseo de los individuos puede oponerse a las prácticas institucionalizadas. Aquí se identifica un elemento de tensión entre la obligación a la realización de la actividad, los objetivos de la misma y la voluntad del individuo:

Las instituciones educativas han tratado de aumentar el número de actividades extracurriculares que ofrecen, tanto en lo público como en lo privado. Porque va de la mano de muchas cosas. El crecimiento de las familias monoparentales, la necesidad económica de los padres de insertarse en el mercado laboral, no tenés quién te cuide los gurises. Aparecen actividades diversas, club de matemáticas, deportes, cosas que mantengan al niño o adolescente ocupado. También se busca que en esa instancia se forme, tenga una mejor preparación para su vida adulta. El rol de las instituciones educativas va por ese lado. La parte de lo que es un programa gubernamental de actividades recreativas. Ya no sé qué tanto va el entretenimiento de la sociedad y que el rebaño se mantenga distraído. Eso merece un análisis mayor. (Perfil #12, segunda etapa del trabajo de campo).

La existencia de una oferta de estas características a nivel institucional puede resultar problemática, en el entendido de que las instituciones educativas son percibidas como instancias formales de aprendizaje, prefiguradas por una lógica en la que el individuo puede no disociar entre las constricciones formales del aula y la oferta que se presenta posteriormente. Le resulta complejo desdoblarse en un mismo contexto institucional tanto en su comportamiento, como en el léxico empleado:

[...] Puede haber actividades recreativas, en grupo, etc. Pero viste que hay actividades en los liceos y la gente como que no va. Cuando iba al [*Liceo N° 3*] Dámaso [*Antonio Larrañaga*] había ajedrez, club de lectura, baile, pero no iba nadie. Como que apenas salen del liceo se quieren rajar en la casa y estar con los amigos en otro lugar. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

Todo lo expresado en los últimos párrafos se vincula a lo *lúdico* de la recreación. Esto es, la acumulación de aprendizajes que se adquiere a través de lo que se supone, deba ser una experiencia agradable y placentera. Refuerza el carácter positivo de la recreación, disociando *de facto* al *homo ludens* del *homo laborans*. Aunque lo que finalmente se conjuga es una lógica de retroalimentación de ambos elementos, presentándose una impronta teleológica e instrumental de la acción.

c. Participación. En algunas oportunidades, se menciona la participación en instancias políticas partidarias, sindicales y gremiales, así como también la adhesión a programas de voluntariado. Es concebida como parte del tiempo libre de los sujetos destinado a este tipo de actividades, aunque es diferenciada del ocio o la recreación en términos de compromiso. En referencia a la posibilidad de que existan actividades ORTL vinculadas al compromiso social, uno de los entrevistados manifiesta lo siguiente:

Estuve ayudando alguna vez en el Rotary. Al final decidí no comprometerme con la causa. [...] Es una actividad que conlleva una responsabilidad, un compromiso. (Perfil #10, primera etapa de trabajo de campo).

La recreación conforma un espacio en el que intersecan aspectos como la participación política o el voluntariado. Es un comentario que resulta recurrente en la medida en que se sugiere incluirla en esta categoría debido al placer de la actividad realizada, aun pudiendo encontrarse un compromiso cualitativamente superior a acciones como una actividad deportiva.

Los entrevistados no solamente evalúan la experiencia individual, sino que colocan en la balanza cómo ello impacta en el colectivo. De todas formas, cabe señalar que la literatura expuesta en el marco teórico no refiere explícitamente a procesos de participación política o de voluntariado. De hecho, es probable que ello se incluyera entre las obligaciones que los individuos toman. En esta situación, es pertinente reflexionar sobre lo que los individuos tienen para expresar al respecto, más allá de cómo pueda ser clasificada la acción.

d. Compromisos afectivos. La asistencia a reuniones familiares, celebraciones o visitas a padres ingresa a una problemática similar a la planteada en el caso anterior. La particularidad reside en su carácter obligatorio y por momentos no deseado. Si bien se puede llevar a cabo

en un tiempo libre, presenta ciertas condiciones que conlleva a experimentar restricciones y a la postergación de otras actividades o tareas:

Visitar a mi madre en realidad es una obligación. Es la responsabilidad de ir a ver a mi vieja.
(Perfil #19, primera etapa de trabajo de campo).

También se podría vincular con esta dimensión a las relaciones de pareja y al compartir tiempo con hijos, pero en este caso, no prima –en principio– una visión desde la obligatoriedad, sino desde el deseo y la voluntad de compartir instancias entre los sujetos. En el segundo caso, podría caber su incorporación al ámbito de cuidados.

e. Tareas domésticas y de cuidados. Se tratan de actividades obligatorias que requieren realizarse durante cierto tiempo libre, pero que sin embargo, constituyen una obligación. Son mencionadas por algunos de los entrevistados como una instancia impostergable, limitando la realización de actividades placenteras para el sujeto:

De lo que hago [durante mi tiempo libre, puedo mencionar], [...] limpiar, limpio con mi pareja...
(Perfil #5, primera etapa de trabajo de campo).

f. Necesidades fisiológicas. Se trata de actividades sumamente mencionadas, con énfasis en el descanso, sea sueño o reposo. Además, la alimentación y las relaciones sexuales se integran en esta dimensión. Tales actividades se realizan en lo que los sujetos consideran parte de su tiempo libre, pero al igual que alguno de los casos anteriores, forma parte de la satisfacción de necesidades esencialmente biológicas:

Actividades de ocio: comer, dormir. (Perfil #9, primera etapa de trabajo de campo).

En consecuencia, ocio y recreación difieren sustancialmente de actividades que presentan un sentimiento de disfrute efímero: como un episodio de gula o las relaciones sexuales. Aquí, un ejemplo desde el ámbito de la recreación:

La actividad recreativa pasa de lo lúdico, el aprendizaje de lo realizado. A la hora de practicar un deporte es porque le gusta, porque siente placer de practicarlo, mejorar en él, de compartirlo con otros y también crece en el conocimiento del deporte en el conocimiento del cuerpo, etc. Hay actividades que van derecho al placer como las relaciones sexuales o buscan el placer desde otro lado como comerse una torta de chocolate. Pero son actividades efímeras que son intensas pero duran menos. La recreación tiene gran parte pero se hace lo más extensa posible para hacer durar ese disfrute, ese momento. (Perfil #12, segunda etapa del trabajo de campo).

6.4 Conceptos intermediarios

Los entrevistados suelen utilizar algunos términos de forma transversal a las actividades ORTL. Se considera que algunos conceptos que surgieron durante las entrevistas necesitaban ser abordados en un segmento propio, por lo que nos abocamos a la tarea de plantear una reflexión al respecto. Términos como *placer*, *aburrimiento*, *diversión*, *entretenimiento* forman parte de este breve repaso que realizaremos.

En primer lugar, el vocablo que predominantemente surge a la hora de hablar de ocio, recreación y tiempo y libre es el *placer*. El mismo se lo vincula al gusto de los individuos frente a la acción emprendida, siendo este un sentimiento de gusto por lo realizado y libre de constricciones. El *placer* se encuentra ligado a la *diversión*. Vinculada a la distensión del individuo, la *diversión* suele encontrarse ajena a las responsabilidades, entendido como pasar un buen momento cuya dinámica está sujeta al horario en que se lleva a cabo. Sin embargo, también puede hallarse en horas de trabajo, tal como interrogábamos al entrevistado sobre si la *diversión* es exclusiva del ocio:

No lo es, porque capaz que después de mucho tiempo termina siendo algo habitual y algo muy rutinario, pero al principio si estás en un trabajo que te gusta, también puede ser un ejemplo de *diversión*, supongo, ¿No? (Perfil #2, segunda etapa del trabajo de campo).

Algún entrevistado ha señalado al tiempo libre como un momento en el que no necesariamente haya que divertirse, pero ello recae siempre en la actividad de referencia y sobretodo, de la percepción de la actividad a ese nivel. *Diversión* que se expresa desde la algarabía de los individuos frente a la acción emprendida.

El *placer* también se encuentra ligado al sacrificio personal para la concreción de objetivos en este contexto. Así lo detalla el entrevistado cuando se lo interroga sobre cómo opera el *placer* en estas actividades:

Sacrificás energías en pos de una gratificación que va derivar en el *placer* de “yo hice tal cosa”. Por ejemplo: “en Minas bajé mi mejor tiempo de running en 5 minutos y 55 segundos”. Fue un sacrificio titánico, un gasto de energía enorme, pero eso a mí me provocó *placer* porque demuestra que todo lo que estoy haciendo da frutos, seguir por esa senda. Eso deriva que hago las cosas que hago porque por más sacrificio que haga, siempre se orienta a un fin. (Perfil #12, segunda etapa del trabajo de campo).

Por otro lado, existen una serie de actividades placenteras que salen de la lógica del ocio, la recreación y el tiempo libre como por ejemplo comer, el sexo, entre otras necesidades fisiológicas cuya satisfacción pueda generarnos cierto placer, aun en la necesidad de llevarlas a cabo. Así como también aquellas vinculadas al mundo del trabajo y el estudio. Un matiz entre la diversión y el placer es *disfrutar*, cuya diferencia reside en el ánimo emprendido frente a la actividad:

Capaz que [disfrutar] no me emociona tanto el disfrute como algo divertido. Ponele, estar caminando por la rambla, sola, escuchando el mar, lo disfruto pero estar caminando en la playa con amigos es más divertido. Además de que lo disfruto, es divertido. Porque estoy interactuando, porque estoy con mis amigos. Disfrutando pero a su vez.... Divertirme me suena como gracia, risa, como que te cambia el estado de ánimo. Capaz que disfrutar podés estar disfrutando pero seguís con el mismo estado de ánimo pero divertido, es algo que estás contento, estás feliz... Qué te emociona. Que genera alegría. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

En la misma línea, es lo que garantiza perpetuar la actividad en el tiempo:

Es un momento el que disfrutas y no estás esperando que llegue otra cosa. Sino no te divertís. Si estás esperando que termine o que empiece otra, entonces te estás aburriendo. (Perfil #19, segunda etapa del trabajo de campo).

El *entretenimiento* es otro elemento emergente donde el individuo coloca la atención en la acción que está realizando y no en otra actividad. Esto implicaría una forma de abstracción de la realidad, aunque puede contemplarse una actividad de estas características que sea grupal e incluso, el sujeto puede entretenerse individualmente. Aunque el *entretenimiento* es igualmente visto como algo efímero, que ocurre en un breve lapso de tiempo, considerado como un elemento que requiere escasa proactividad del individuo, siendo diferente en la diversión. Esta tampoco es exclusiva del *entretenimiento*, lo que sugiere que la diversión está presente en diversas esferas, más allá de las actividades aquí contempladas. Implica cierta emotividad que difiere del nivel de abstracción del entretenimiento:

Puedo estar entreteniéndome pero haciendo algo que no me haga pensar. Pero como entretenida como estar haciendo algo, no sé, estar sentado mirando a la nada. Divertirme conlleva más una emoción. (Perfil #12, segunda etapa del trabajo de campo).

Sorprendentemente, el *aburrimiento* es un elemento que emerge alguna de las entrevistas y se lo vincula estrechamente al ocio, expresado como una actividad rutinaria en la que se pierde la capacidad de sorpresa y en consecuencia, deja de ser del interés del individuo. Es también conceptualizado como algo que el individuo no disfruta. El sujeto retoma otra actividad que le resulte más placentera, o bien no necesariamente se busca que sea placentero:

Capaz que entretenimiento es más general y podría abarcar cualquier cosa que mantenga a la persona con la mente ocupada que no tiene por qué ser divertido en ese sentido. (Perfil #19, segunda etapa del trabajo de campo).

A su vez, funciona como un antónimo del *entretenimiento*, a saber:

[*Entretenerse es*] estar haciendo algo, una actividad que no me sea aburrida. Entretenerse es algo que disfruto hacer, una acción que disfruto hacer. No puede ser algo que me sienta presionada o algo que no estoy disfrutando. (Perfil #15, segunda etapa del trabajo de campo).

La culpa también ha sido abordada por una de las entrevistadas. El ocio se transforma en un paréntesis de las obligaciones cotidianas y cuando hay una acumulación de responsabilidades, la entrevistada entiende que podría estar usando ese tiempo para otros fines en lugar de ocio:

Si estoy en época de parciales y me puse a ver una película sí, porque no debería. Pero necesito también un momento de dejar la responsabilidad de lado y pensar en mí misma [...] Lo de la culpa, uno está haciendo otra cosa y como que en realidad entre la culpa y divertirme, prefiero divertirme. (Perfil #22, segunda etapa del trabajo de campo).

Otro elemento que emerge es el del bienestar, asociada a la salud mental de los individuos, lo que redundaría en beneficios hacia la perdurabilidad de vínculos sociales. La felicidad también se asoma, asociado a la plenitud y a la autorrealización personal:

Para mí, el bienestar es algo más fisiológico, desde la salud mental. La búsqueda de estabilidad en un ambiente o sociedad en la cual todo está hecho para buscar el desequilibrio a la hora de relacionarse con las personas. Todas esas actividades son las que nos mantienen en la cordura [...] La felicidad es algo similar a lo que te comentaba de lo anterior. Uno busca lo que hace en la búsqueda de la plenitud, tratando de ser feliz con lo que uno hace. Para ser infeliz uno no hace las cosas. En ese sentido, el ser humano es muy sensato. (Perfil #12, segunda etapa del trabajo de campo).

Estos conceptos intermediarios suelen articular y mediar entre el ocio, la recreación y el tiempo libre. Fundamentalmente, ello radica en el valor intrínseco de las percepciones individuales frente a qué es cada vocablo. Esa individualidad es la que determina las percepciones en torno a estas temáticas, más que rasgos propios del género, condición de actividad o nivel educativo. El condicionamiento reside en las especificidades de la propia actividad y no tanto en su tipo.

Tales conceptos ilustran la delgada línea de separación entre términos desde la experiencia de los individuos. La distinción teórica es parcialmente clara en las entrevistas realizadas. Estos conceptos de intermediación nos invitan a repensar la teoría como una mera cuestión observacional, para indagar en los sentidos y significados de la terminología empleada por los individuos a propósito del tema.

7. Reflexiones finales

A través de un enfoque interpretativo, empleando a la entrevista como técnica de investigación y analizando las respuestas de los entrevistados, esta monografía ahondó en el análisis del ORTL desde la sociología a través de un marco conceptual que incluyó la presentación de algunos de los enfoques en estudios de ORTL. La investigación se centró en cuatro asuntos de relevancia.

La primera de las preocupaciones plasmadas en esta monografía ha sido profundizar en las desigualdades manifiestas en el acceso a las actividades ORTL y los condicionamientos en las prácticas. Esto significa atender a los ciclos de vida de los sujetos y a aspectos como el género, donde las jóvenes con hijos se encuentran con mayores dificultades en el acceso a actividades de su preferencia. Estrictamente, en el plano de las diferencias por nivel educativo como indicador de clase social, las percepciones no presentan diferencias significativas en su contenido. Los hallazgos sugieren que las limitaciones principales se manifiestan en las prácticas, con especial énfasis en aquellas actividades donde el mercado juega un rol fundamental como proveedor. Cambian las estrategias y las formas de expresión en la percepción de las actividades ORTL, pero no estrictamente su significado.

En segundo lugar, se vislumbran percepciones consensuadas frente a las implicancias de las actividades ORTL. Estos consensos abordan generalizaciones sobre el valor que los sujetos le otorgan a estas actividades. Así, el ocio engloba caracterizaciones como la idea de *estar al pedo*, *hacer una boludez* o juicios semejantes y la recreación una instancia productiva y provechosa. El tiempo libre constituye un concepto de contexto, de naturaleza temporal que da cuenta de la magnitud de las actividades de esta índole.

En relación a aspectos antagónicos, se sugieren diferenciaciones entre las actividades de ocio y recreación en al menos siete ejes. Tales oposiciones no son absolutas, sino tendencias que se inclinan a las respectivas esferas identificadas por los entrevistados. Las actividades de ocio se caracterizan por su carácter introspectivo, donde el joven asume un rol pasivo, solitario, pudiendo alcanzar estadios de aburrimiento e incluso, imprimirle un carácter negativo a esa acción. Asimismo, persiguen cierta espontaneidad y se trata de acciones que refuerzan cierta impronta de libertad en su desarrollo. Las actividades recreativas suelen ser descritas como manifestaciones externas, corporales, que implican un rol activo del joven, en

interacción con otros. Se las asocia a experiencias de diversión, aunque implican el compromiso con otros para su concreción.

Tercero, se registran una serie de actividades habituales que inciden o restringen las percepciones sobre las ORTL. Estas no sólo limitan el desarrollo temporal y/o espacial, sino que contribuyen a la construcción de un lenguaje asociado a dichas esferas. El mundo laboral imprime sus lógicas en términos definicionales y procedimentales, así como también temporales, al igual que lo hace el mundo educativo. La participación política o el voluntariado emergen como instancias que los jóvenes integran a las ORTL y si bien representan cierto compromiso, la satisfacción que perciben y su realización en tiempos ajenos a lo laboral o educativo generan como consecuencia cierta imposibilidad de discernimiento. Las tareas domésticas son integradas de forma difusa a este tipo de actividades, aunque se distingue cierta obligatoriedad. Los compromisos afectivos presentan una lógica de obligación similar, aunque pueden enmarcarse o motivar instancias de actividades ORTL. En lo que respecta a las necesidades fisiológicas, éstas se mencionan en vinculación a este conjunto de actividades, siendo el descanso un elemento lindante que genera dificultad de delimitación entre ambos elementos.

Finalmente, la emergencia de conceptos intermediarios que dan cuenta de los elementos comunes al ORTL. Nociones como *placer*, *aburrimiento*, *diversión* o *entretenimiento* son asociadas a este tipo de actividades y suelen manifestarse como elementos comunes, por momentos sinonímicos o matices de una serie de acciones que tienen por objeto el bienestar de los individuos. Tal como señalábamos en el párrafo anterior, tales conceptos pueden ser asociados a una u otra esferas no son propias de una de ellas, sino que las atraviesa.

En definitiva, estas reflexiones sugieren la profundización de las percepciones y los significados que los sujetos atribuyen a las ORTL. Al respecto, se destacan algunas interrogantes cuyas respuestas merecen un desarrollo más acabado y otras instancias de investigación:

- ¿Cómo mejorar el acceso a actividades ORTL de preferencia? ¿Qué clase de proyectos, programas o políticas públicas pueden implementarse para satisfacer tales necesidades?

- ¿Cómo se vinculan estas percepciones a las prácticas llevadas a cabo por los jóvenes residentes en Montevideo? ¿La oferta de actividades ORTL limita las prácticas?
- ¿Cuál es la incidencia de la dimensión territorial en tales percepciones y prácticas? O expresado de otra manera, ¿Cómo perciben las actividades ORTL los jóvenes residentes en el interior del país? ¿Cómo ello repercute en el acceso y en las prácticas?
- ¿Las percepciones recogidas sugieren cierta diferenciación respecto a los postulados teóricos que se han recogido en este documento?

Las respuestas a estas preguntas exigen un análisis exhaustivo y sobretodo, reivindicar el pluralismo metodológico hacia futuras instancias, en términos de apelar a estrategias de investigación alternativas a la aplicada en este contexto en clave interdisciplinaria. En este sentido, los aportes de la antropología, la psicología social, la economía o la ciencia política pueden resultar pertinentes. Ello enriquecerá el debate y abonará la discusión sobre decisiones gubernamentales frente a los desafíos planteados en el ámbito del ORTL.

8. Bibliografía

- Aguirre, R. & Ferrari, F. (2014). *Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Argyle, M. (1996). *The Social Psychology of Leisure*. New York: Penguin Books.
- Bauböck, R., della Porta, D., Lago, I. & Ungureanu, C. (2012), “¿De las ‘guerras’ metodológicas al pluralismo metodológico?”, *Revista Española de Ciencia Política* 29: 11-38.
- Beckett, S. (1983[1906]). *Worstward Ho*. New York: Grove.
- Calderón, C. (2010). Las concepciones teóricas sobre tiempo libre, ocio, recreación, actividades creativas y recreativas en *Pensar la Educación* 4(1): 181-193.
- Cuenca, M. (2004). *Pedagogía del ocio: modelos y propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Dumazedier, J. (1964). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- Elías, N. & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elizalde, R. & Gómez, C. (2010). Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación en *Polis*, 26(1), 1-16.
- Filardo, V. (2008). “Capítulo 4: Educación” en INJU. *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud - Segundo Informe* (89-222). Montevideo: Unidad de Información y Comunicación - MIDES.
- Gerlero, J. (2005). Diferencias entre ocio, tiempo libre y recreación. Lineamientos preliminares para el estudio de la Recreación. *Ponencia presentada en el I Congreso departamental de recreación de la Orinoquía colombiana. Villavicencio, Meta. Octubre 20 – 22 de 2005*. Consultada el 20 de setiembre de 2017, <http://www.redcreacion.org/documentos/cmeta1/JGerlero.html>
- Hernández, A. & Morales, V. (2005). Ocio, tiempo libre y animación sociocultural. *Ciencia, Deporte y Cultura Física*, 1(1), 4-36.
- Huizinga J. (1968). *Homo Ludens*. Buenos Aires: Emecé.
- Jackson, P. T. (2011). *The conduct of inquiry in international relations: philosophy of science and its implications for the study of world politics*. Routledge.

- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires: Del Estante.
- King, G., Keohane, R. & Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza.
- Kraus, R. (1978). *Recreation and Leisure in modern Society*. Santa Mónica: Goodyear.
- Krippendorff, K. (2013). *Content Analysis. An Introduction to Its Methodology*. London: Sage,
- Lafargue, P. (1980[1880]). *El derecho a la pereza*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Lázaro, Y., Madariaga, A., Lazcano, I. & Doistua, J. (2012). El derecho al ocio: un derecho humano en ocasiones desconocido. *Revista Siglo Cero* 43(1).
- Leif, J. (1992): *Tiempo libre y tiempo para uno mismo. Un reto educativo y cultural*. Madrid: Narcea.
- López Franco, E. (1993). El ocio. Perspectiva pedagógica. *Revista Complutense de Educación*, 4(1), 69-88.
- Manzano, H. (2005). *La recreación en el ámbito escolar*. Universidad del Valle.
- Merlino, A. (2009). “La entrevista en profundidad como técnica de producción discursiva”. En Aldo Merlino (coord.), *Investigación cualitativa en ciencias sociales. Temas, problemas y aplicaciones*. Buenos Aires: Cengage Learning.
- Montañes, M. (2010). *Las entrevistas*. CIMAS Cuadernos. Observatorio Internacional de ciudadanía y medio ambiente sostenible. Disponible en: http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MMontanes_LasENTREV.pdf
- Munné, F. (1980). *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Trillas.
- Munné, F. & Colina, N. (1996). *Psicología Social del ocio y el tiempo libre*. En Álvaro, J. L. y Torregrosa, J. R. (Eds.), *Psicología Social Aplicada* (pp. 429-448). Madrid: McGraw Hill Interamericana de España.
- Muro, N. J. (1991). *El tiempo de libre disposición*. Madrid: MEC.
- Murphy, J. F. (1975). *Recreation and Leisure Service: A Humanistic Perspective*. Minnesota: W. C. Brown Company Publishers.
- Neulinger, M. (1974). *The psychology of Leisure*. Springfield: Charles C. Thomas.

- Novaes, R. (2009). Juventude, juventudes. Notas sobre a invenção social de um singular sujeito de direitos. *Revista de Ciências Sociais*, 25, 10-20.
- Parker, S. (1971). *The Future of Work and Leisure*. Nueva York: Praeger.
- Pedró, F. (1984). *Ocio y tiempo libre ¿Para qué?* Barcelona: Humanitas.
- Pieper, J. (1974). *El ocio y la vida intelectual*. Madrid: Rialp.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. & Elbert, R. (2005). “La construcción del marco teórico en la investigación social”. En: *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Colección Campus Virtual. CLACSO.
- Stebbins, R. (1992). *Amateurs, professionals, and serious leisure*. Montreal: McGill-Queen’s University Press.
- Stebbins, R. (2013). Leisure Studies and the Study of Play: Differences and Similarities. *Newsletter*, 96, 13-16.
- Trilla Bernet, J. (1991). Revisión de los conceptos de tiempo libre y Ocio. El caso infantil. *Infancia y sociedad*, 8, 17-32.
- Veblen, T. (2000[1899]). *Teoría de la clase ociosa*. Buenos Aires: Ediciones El Aleph.
- Weber, E. (1969). *El problema del tiempo libre*. Madrid: Editora Nacional.

9. Anexo

Cuadro 1. Perfiles de entrevistados según condición de actividad, sexo y clase social⁹

Entrevistados 1ª etapa	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
Entrevistados 2ª etapa	✓	✓	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✗	✗	✓	✗	✗	✗	✓	✗	✗	✓	✗	✗
<i>Condición de actividad</i>	T	T	N	N	T	T	N	N	T	T	N	N	T	T	N	N	T	T	N	N	T	T	N	N
<i>Género</i>	M				F				M				F				M				F			
<i>N. educativo aprobado</i>	Educación Media Básica								Educación Media Superior								Educación Terciaria							

Fuente: elaboración propia

Cuadro 2. Esquema primario de análisis de preguntas

Dimensión a analizar	Pregunta	Contenido
Breve análisis de los conceptos aportados	1*	Posibilidad de diferenciar ocio, recreación y tiempo libre
	2*	Conceptualización de ocio, recreación y tiempo libre
Sistematización de las actividades, compañía y cantidad de horas semanales dedicadas	3	Actividades, con quién las realiza, cantidad de horas semanales que le dedica
Percepción de los entrevistados de las actividades de ocio, recreación y tiempo libre según compromiso y sensaciones frente a las mismas	7	Compromiso con los demás
	8*	Placer/desagrado frente a estas actividades
Percepción de los entrevistados de las actividades de ocio, recreación y tiempo libre según reivindicación jurídica y experiencia frente a las mismas	9	Relación con la vida cotidiana
	16*	Ocio, recreación y tiempo libre como derecho
Percepciones sobre el uso del dinero para estas actividades	14	Dinero y diversión
	15	Proveedor de dinero
Percepciones sobre el rol de los agentes	17	Rol del Estado
	18	Rol del mercado
Breve comentario sobre las percepciones sobre el estado de situación en la ciudad de Montevideo	11	Satisfacción con oferta de actividades en Montevideo
	12*	Obstáculos para realizar estas actividades en Montevideo
	13	Soluciones para superar obstáculos planteados en pregunta anterior

* Preguntas se utilizaron como insumo para el capítulo de análisis.

Fuente: elaboración propia

⁹ Entrevistados 2ª etapa: Sí (✓), No (✗). Condición de actividad: Trabaja (T), No trabaja (N). Género: Masculino (M), Femenino (F).

Cuadro 3. Menciones de actividades recreativas agrupadas según género

Género	Actividades							Total
	Artes	Cocina	Deportes	Estudio	Salidas	Tecnologías	Otras	
Mujer	12	3	4	1	9	7	5	41
Hombre	2	0	15	2	8	11	6	44
Total	14	3	19	3	17	18	11	85

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 4. Menciones de actividades recreativas agrupadas según condición de actividad

Cond. Actividad	Actividades							Total
	Artes	Cocina	Deportes	Estudio	Salidas	Tecnologías	Otras	
Desocupado	7	3	10	0	9	10	4	43
Ocupado	7	0	9	3	8	8	7	42
Total	14	3	19	3	17	18	11	85

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 5. Menciones de actividades recreativas agrupadas según nivel educativo

Nivel educativo	Actividades							Total
	Artes	Cocina	Deportes	Estudio	Salidas	Tecnologías	Otras	
Educación Media Básica	5	2	8	1	4	6	2	28
Educación Media Superior	4	1	9	1	5	3	5	28
Educación Terciara Superior	5	0	2	1	8	9	4	29
Total	14	3	19	3	17	18	11	85

Fuente: Elaboración propia